

EL CINE



RODOLFO VALENTINO, el más querido de los actores de la pantalla en "MARIUK Y ARMA"

20 céntimos

LA UNIVERSAL

(La marca de
las grandes
producciones)

**Prepara para la próxima
temporada ¡cinco sen-
sacionales superjoyas!**

El hombre que ríe

La obra magna de Victor Hugo. La obra cumbre de la Universal. El éxito más formidable del año ¡EL ORGULLO DE LA UNIVERSAL!

El presidente

Otra genial creación de Ivan Mosjoukine, el actor predilecto del público español. GRAN ÉXITO DE LA UNIVERSAL!

Ráfagas del pasado

Será el asunto más interesante y dramático del año. Jamás se ha llegado tan hondo en la penetración del drama de la vida de un hombre. — ¡UN NUEVO TRIUNFO DE LA UNIVERSAL!

LEGIONARIOS

La dramática vida del campamento legionario, como escenario de un asunto que hace vibrar de emoción. — ¡UNA GRAN PELÍCULA UNIVERSAL!

El águila solitaria

UN GRAN FILM DE LA AVIACION
Una epopeya amorosa llena de valor y sacrificio. Las proezas más atrevidas. Los trucos más sensacionales. — ¡UNA OBRA MAESTRA DE LA CINEMATOGRAFIA!

**Apréndase de memoria los títulos de estos films y destínelos
las mejores fechas**



Mirando a ella él se mira en "El espejo de la dicha"

EL CINE

PORTAVOZ CINEMATOGRAFICO NACIONAL

Proprietario: Manuel Coronas

Director: J. Pérez de la Fuente

Redactor-Jefe: Ricardo Puenic

Administrador: Joaquín Noy

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Séneca, 11 - Telef. 2450 G - BARCELONA

DELEGACIONES EN:

MADRID - VALENCIA - SEVILLA - PARÍS - CONDRES

MUNICH - NEW YORK - LOS ÁNGELES - HOLLYWOOD

ROMA - VARSOVIA

Corresponsales en todas partes del mundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España 10 ptas. año
Extranjero 15 " "

Barcelona 23 de Agosto de 1928

AÑO XVII

NÚMERO 225

SEGUNDO ANIVERSARIO

En torno a una figura

RODOLFO Valentino, el héroe inmarcescible en las juveniles cabecitas de las aficionadas al séptimo arte, vuelve a rememorar en nuestra memoria con motivo del segundo aniversario de su fallecimiento.

El tiempo, que suele cubrir con el polvo del olvido grandes personalidades, ha respetado todavía la memoria de «Buddy», de aquel galán afortunado que logró los simpatías del público con su valería notoria, de aquel hombre latino tan fogoso, que bruscó en la pantalla como jamás nadie hizo.

Todos los aficionados a la cinematografía recordarán pesados la fecha en que el más admirado de los galanes dejó de existir, porque con él se fue uno de los valores que precocian destinados a dar a la interpretación de las cintas el mayor realce.

Rodolfo Valentino, que gustó viajar y conocer a todos los pueblos, se hizo encarnar los papeles que se le encomendaron con perfección indiscutible, llegando a entusiasmar a la afición con sus expresiones justas con su elegancia y distinción, con el fuego que ponía en sus ojos ante los que también precisos destellos ya de cólera o de admiración.

Que el malogrado «Buddy» fue uno de los artistas que más pronto escaló la cumbre de la popularidad es indiscutible porque nadie lo ignora; fue en «Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis» donde por primera vez entusiasmó al público de todos los países con su acertada interpretación, granjeándose seguidamente sus simpatías que es el apoyo más firme que pueda encontrar aspirante a la gloria.

«Buddy» triunfó rápidamente, espléndidamente. Se impuso en el corto intervalo de dos años de manera rotunda y su nombre fue pronunciado con admiración hasta en los rincones del mundo. Y no solo logró granjearse las simpatías del espectador ci-



Rodolfo Valentino, en "El hijo del Caíd", el postumo film en una escena con Vilma Banky.

cinematográfico, sino que en la vida privada, en el trato particular, consiguió otros tantos éxitos que, dichos por la Prensa, contribuyeron a engalantar la aureola que su compenetración artística le había formado

Hombre de mundo, galante, bien parecido, correcto y formal, Rodolfo Valentino fue amado a través de la distancia por mujeres de todos los países que le gloraron a su muerte y que aun guardan el recuerdo de los momentos que pasaron admirando al héroe, a aquel «Caíd» de condescendiente mirada y fogoso temperamento, al hombre lleno de fuego que decía con los ojos casca tan gruesa, al ser que ponía en las labias toda la pasión de que le robaba el alma. De temperamento ardiente Rodolfo Valentino mostraba a través de nacionalidades y épocas el hombre galante a pesar de su aparente rudeza, a ese ser que vive latente en el hombre que ha solido desear de él la hipocresía. En el amor hubo de ser como en la pantalla, pasional en extremo, sin reservas, diciendo con los ojos, con los labios, todo lo que sentía, todo cuanto era capaz de realizar por conseguir su objeto, todo cuando se hallaba dispuesto a ejecutar por satisfacer el menor capricho de la amada.

En varón en extremo y con muy buen acierto se apartó de esa femineidad con que suelen revelar sus acciones ciertos varones, mostrándose siempre tal cual era, siendo siempre el valeroso «caíd» de «El Águila Negra», que pediera ser honrado y valiente a medida aprovechándose de intrigas palaciegas.

«Buddy» desentrañó los dos años en el mundo de la muerte, pero como que dejó la huella de su sensibilidad artística, en la pantalla, siempre le veremos tal cual fue, siempre galante, lleno de vigor, de vida...

PASAJES DE LA VIDA

Rodolfo Valentino y Peggy Scott se amaron tan locamente que la fatalidad que levantara en vida entre Rudy y Peggy una barrera, no tuvo suficiente fuerza para impedir que la muerte los uniera en ultratumba

Un relato que nos explica la más humana de todas las aventuras amorosas de Rodolfo Valentino, ya que una mujer se quitó la vida por seguir a su amor casi imposible

En un amigo de hace años, perdido entre el ir y venir de la corriente humana, que vuelve a nosotros.

ESTABA yo, como tantas otras veces, en el Coconut Grove del Hotel Ambassador olvidando la costosa carrera del vivir de las almas, día tras día, cuando por el umbral de la puerta del popular cabaret de la ciudad de las piedras vi aparecer un hombre elegantemente vestido, de modales impecables y cuya enana cabeza, hacía activar al hombre de mundo, uno de esos ejemplares de la raza humana que han pisado todos los países del globo terráqueo y que de cada lugar visitado han apendido algo que sin querer exhiben ociosamente donde sea.

Fijé más mi vista en la figura de aquel hombre mundólogo que me recordaba las facciones de mi íntimo amigo Angel Montagut. Una más minuciosa mirada me convenció de que aquel no era otro que mi amigo Angel.

Acerquélome al desconocido y como asombrado de ver revivir ante mis ojos una visión de algo quecido, pero cual olvidado, quedéme inmóvil como herido por un rayo. Sin esa impresión de que se había apoderado del desconocido, lo brindé sonriendo un abrazo que tan afectuoso como sincero me vino mientras de nuestros labios salieron las palabras:

—¿Lats?

—¿Angel?

—¿Cuánto tiempo el destino nos había separado! Salta a mi memoria Barcelona, Madrid, París como último lugar donde hacía años nos habíamos visto ayer; hoy Los

Angeles, una ciudad americana de vigor desconocido nos había vuelto a reunir de nuevo.

Sin hacerse rogar al amigo Angel Montagut sentíase a mi mesa a la que desde el momento en que se acomodara Angel, había despertado curiosidad y todas las almas levementes pasaban su vista en signo de interrogante.

—Ya me dirás lo que te trae por aquí —preguntó yo a mi amigo.

—Olvídate... borear de mi alma a una mujer.

—No te entiendo. Es imposible que si te hayas enamorado con el odio que te inspiraba la hija de Eva, perra ya me explicarás.

—Sí, una cosa horrible.

No pudo reprimir una carcajada, todo aquello me hizo muchísima gracia, pues mi amigo no ya le eran indiferentes las mujeres, sino que las odiaba y no podía oír hablar de una sin protestar. Con seguridad algo muy extraordinario le debió pasar cuando ahora dice que quiere olvidar a una mujer, toda mujer o inocencia sin duda alguna.

—Una inglesa fría como el mármol y hermosa como un ángel fué la causa de mis innumerables desdichas —añadió Angel.

—Por momentos adquiriré tus limitaciones mayor interés, díjeme que se trata de algún novela por entregas o una película de intensa acción dramática, cuyo protagonista eres tú.

—No es ningún novela ni película pero, pudiera ser cualquiera de ambas cosas o las dos a la vez.

—Pues será la mar de interesante tu historia.

—Muchísimo; lo único que siento es ser yo uno de los personajes, pues en la vida cuanto más interesante es el asunto, mayores son las penas que acosan a los mortales que el autor o la vida se cuidan de enredar en sus tramas.

—La verdad todo lo que me estás explicando, pero te diría nada me has dicho que online, siquiera un poco, mi curiosidad.

No se ganó Zamora en una hora, así es que tampoco puedes pretender que yo en dos palabras te explique lo que a mí me ha costado diez años de mi existencia y que en el transcurso de ese tiempo y de mi vida con esa mujer sin alma, me robó la tranquilidad.

—Como si quisiera, pero, pero ten en cuenta que me fieles en ascuas y que recuerdes aquella de "no lagas a los demás lo que no quieras para ti".



Este hombre lleno de vigor, es Rodolfo Valentino, que la muerte se llevó en la plenitud de sus dotes y que las mujeres del mundo todavía le lloran.

—No dudes que te complaceré con creces.
—Así lo espero.

La novela que empieza como una historia evolutiva de amor, pero que tiene mucho de cinematográfica.

—Cuando— comenzó mi amigo— la guerra que asolaba la tierra entropes con las convulsiones de una bestialidad desenfrenada, me trasladé a Londres atraído por conocer de cerca los célebres bombardeos que los zepelines germanos hacían en la capital británica durante sus paseos nocturnos. Al que entonces le expuse mi plan de ir a Londres con tal motivo me trató de loco, pero yo insistiendo cada día más firme una buena mañana de abril a la ciudad de la neblina casi perpetua. Fuí a vivir a una modesta pensión familiar de las afueras de Leamington, donde me cobraban tres libras esterlinas por la pensión completa cada semana. A mí no me faltaba dinero, pues mis padres me proveían de fondos siempre que lo pedía y yo, como no era derrochador, tenía suficiente con 20 libras que recibía cada mes de los autores de mis días. Enfrente de mí pensión había un colegio al que iba todos los días. Peg y Scott que entonces se llamaba Margarita y no hay nada más propiamente encantamiento que el estar lejos de la guerra y darse uno en una mujer a la que diariamente se contempla tras unos vidrios o se encuentra en una parte u otra. Yo veía a Margarita cada día desde la ventana de mi habitación y no recuerdo haber dejado ni un solo día de contemplar su simpática figura tras los cristales. La primera sesión que tuve para hablar con

Margarita se me presentó una tarde de invierno en que de pronto se había desatado una furiosa tormenta y como las muchachas habían ido, confiantes en el buen tiempo, a la escuela sin paraguas ni impermeable, les esperaba a las colegialas que no tuvieran la suerte de que algún familiar fuera en su busca una mojadura mayúscula. Me arreglé lo mejor que pude y con paraguas abierto y arco debajo el brazo esperé paciente a que apareciera Margarita en el umbral. No tardó mucho en salir y orgullosa se despegó de sus compañeras, satisfechísima de ser la primera que fuera del brazo de un joven. Siempre recordaré que mientras con mi brazo derecho enlazaba el de Margarita y amarraba el paraguas con el otro remanía las monedas de plata y cobre para que hicieran mucho ruido para demostrarle a Margarita que era rico. Durante el trayecto que separaba la escuela de su casa, unos diez minutos escasamente, no pronuncié más otras palabras que las necesarias para decirle que ella se llamaba Margarita y que yo "Angel". Fue aquel un paseo inolvidable. Dábamos dos puñitos y ya estábamos mirándonos de reojo, sin atrevernos a más, a cada instante. Con gran dignismo me llegué a la puerta de su casa y estrechándole fuertemente su pequeña manecilla me prometimos un "hasta mañana". Aquella noche no dormí, fue-me imposible reconciliar el sueño y a la mañana siguiente estuve nerviosísimo, nunca dejaba la hora de salida de las colegialas, pero por fin llegó y yo volví otra vez a basquet. Aquel día era de un sol espléndido muy raro en Londres, y como no hacía el frío intenso fuimos a dar un paseo, regresando luego a su casa. Así fueron pasando

varios meses, hasta que cierto domingo, ella pidió en su casa permiso para ir a la de una amiga, se lo concedieron y en un fincuello tranquilo de las afueras de una de las numerosas campiñas que rodean la ciudad del Tamesis vino lo inevitable; ella me amaba y yo loco por sus lineas que nos fuimos fidelidad eterna. Desde entonces nuestros encuentros eran más frecuentes, hasta que dijeron a la madre que su hija tenía novio, más nada más, en cambio su padre tan pronto se enteró armó un escroton y se lo costó mi deportación en cambio a ella la internó en un colegio de Francia, sin que pudiera durante muchísimo tiempo saber nada absolutamente de mi novia. Pasaron tres años, la paz se había ya firmado y yo en más ansias de recuperar mundo me trasladé a Nueva York. Allí conocí a Bonnie Glass, una muchacha americana, espiritual y rubia, como así todas ellas, que bullaba con Rodolfo Valentino que había hecho con ella una primera arma como ballarina. Luego, la noche en que se inauguró el "Chez Fisher" en la calle 35, Bonnie me presentó a Valentino que entonces tenía un aspecto muy parecido de muchacho joven. En "Chez Fisher" conocí mi pareja amigos muchos amigos y al terminar la función Bonnie, Rodolfo y yo salimos a salir juntos hasta el "Montmartre" propiedad de Bonnie, instalado en las bajas del antiguo café "Beauregard". Allí una vez nos quedábamos y otras sólo permanecíamos breves momentos. El continuo trato con Rodolfo fue aumentando nuestra amistad hasta el punto de que nos queríamos como hermanos. Entonces se casó Bonnie con Ben Ali Haggin, se retiró del teatro y Valentino aceptó un contrato



Rodolfo Valentino, el "Body" que hizo desmayar en un fin de lágrimas a muchachitas de todas las esferas sociales, en dos escenas de "Monsieur Beaucaire" la película que terminó el pleito entre el artista y la casa productora.



Rodolfo Valentino, con su mirada penetrante había derrotado más de una "fortaleza"

que le ofreció Jena Sawyer para trabajar en su compañía de "vaudeville". Rodolfo se marchó hacia el Pacífico y yo encontréme muy solo en Nueva York, viajé sin destino hasta que allá por 1922 en la playa de Hollywood tropecé con Margarita de nuevo.

Mi buen amigo Anrei había quedado completamente apañado, dijérase que con el rebato revivían en su alma recuerdos amargos que le destrozaban el alma.

Un maravilloso "Philip Morris" volvió en mí a mi amigo que pidió al "waiter" una maravillosa bebida.

Margarita es la bailarina de moda, coqueta y encantadora que juega con los hombres como si fueran marionetas

Los espaldas sacros de la maravillosa servida daban nuevos hitos a mi derrotado amigo.

Su mirada era triste, su aire melancólico me explicaba lo mucho que había amado a aquella mujer de su infancia; sólo los sorbos de maravillosa y las aspiraciones del aromático humo del "Morris" distraían breves instantes su tristeza.

La orquesta entonó la melodía de un fox muy antiguo "Rose-Marie" sin duda solicitada por alguna persona que añoraba también tiempos pasados, un lejano amor no conseguido, unas horas de placer, unos instantes de deleite, un momento de pasión. Cualquiera sabe lo que aquella melodía recompensada despertaba en el alma de la persona que lo solicitara, pero lo dulce que yo he podido comprobar es la contrariedad con que mi amigo recibía sus acordes.

Intrigado de verdad, no pude ya aguantar el un instante más y pregunté a Ángel:

—¿Me quieres explicar de una vez lo que te recuerda esta música y lo que te está pasando?

—Es muy difícil responder.

—No tanto, además explicábase intimidado a un amigo la tranquilidad eterna al alma agolada. Sólo como al terminar tu relato has cambiado completamente; tu carácter extraño será comunicativo y tu tristeza convertíbase en alegría. Cuenta que me durará luego la razón.

No parecía muy comunicativo mi amigo. Tras una breve pausa se decidió a complacerme y así comenzó:

—Como te dije antes, en la playa de Biarritz conocí esta vez a mi Margarita. Entonces usaba el nombre de Peggy Scott y era una bailarina de bastante fama que era muy conocida por sus excentricidades y el derroche de dinero que hacía en cualquier parte donde ella fuera. Yo me acordaba de verte en esta nueva vida. Sus padres no eran ricos, vivían modestamente en Londres y no conocía parientes ricos que pudieran haberle dejado alguna fortuna, pero Margarita gastaba sin cuenta ni medida. Lo primero que hice al verla fue acercarme, pero cual no sería mi sorpresa al reconocerla Margarita como si nunca nos hubiéramos conocido. ¿Qué le pasaría a aquella muchacha que pocos años atrás me amaba con locura y me había jurado eterno amor y ahora no quería reconocermé? Las más disparatadas pensamientos se me ocurrían; un amigo que hablara mal de mí, sus padres que la prohibieran acercarse a mi persona por considerarme como hijo de Satanás, un nuevo amor que la vedara de tratar con otros hombres, una fidelidad jurada y mantenida. Nada, yo no acertaba a descifrar el velo de aquel misterio, pues a tal Peggy Scott hablaba, reía, bebía y bailaba con todos menos conmigo. Aquello aumentaba por momentos mi curiosidad, me atormentaba más y acrecentaba el cariño que por mi Margarita guardaba todavía en lo más hondo de mi corazón. Una noche presencié en el "Chateau Rusque" Rodolfo Valentino y Natacha Rambova que por entonces hacían su primera aparición en Europa, como recién casados. Al verlos Andy y yo nos abrazamos efusivamente; me presenté a su esposa y juntos cenamos esa noche recordando aquellas riopias en que Rudy era la pareja de Bonnie y más tarde de Jean. Me contó la serie de calamidades que cuando nos perdíamos de vista le habían ocurrido, su desgraciado casamiento con Jean Acker, los coches que había comprado no evitando de comprar un "Mercedes" que adquirió por 750 dólares a plazos y que los dueños le quitaron por no poder pagar los últimos recibos, las pelucas con el pobre Wallace Reid porque le molestaba por las noches con su gramófono y él, en cambio, por las manías de hacerle la propia con la botina estandalema de su automóvil, la ayuda eficaz que le prestara su esposa Natacha y June Mathis para que le diera el papel de "Julio" en "Los cuatro jinetes del Apocalipsis", donde ya ganaba 350 dólares semanales, la guerra a muerte que le hizo al final la casa productora de la novela de Blasco Ibañeta de la cual tuvo que salir después de haber realizado con 1 mil sueldo "Mare desconocido" y "La dama de las camelias" con Alla Nazimova esta última. Su paso a la Paramount con 500 dólares que luego subieron a 700 y después de haber standeado filmando "Sangre y arena" en Hollywood en lugar de España y de verse consueño a la infinidad de vejaciones no tuvo más remedio que sostener un plátano con la ciudad empresa que terminó con el fracaso de "Monsieur Beaucaire". Me explicó también como una noche en un baile que diera un médico ruso en Hollywood

se declaró a Natacha y los deliciosos paseos que a pie y a caballo realizaban cada día, los que les llevó a la certeza de que Natacha y él tenían los mismos gustos, eran como dos almas gemelas y al final de uno de aquellos paseos vespertinos salió la fecha de la boda que se efectuó sin grandes pompas.

Otra pausa y mi amigo vuelve otra vez a sumirse en el melancolismo. Recuerda la música que antecesormente había tocado la orquesta y llama al camarero para que se entere del por qué tenían un repertorio tan antiguo.

En lugar del camarero vino el director de la orquesta, que le dijo:

—Aquella señora que está sentada en una mesa a su espalda es quien solicitó tocar "Rose-Marie", ¿desea el caballero que la repitamos?

Casi dió un salto en la silla al oír las palabras del director de la orquesta.

—¡Repítela!, de ninguna manera, toque usted el "Vals de las alas" o la pieza más moderna, me es enteramente igual, pero nunca "Rose-Marie".

Fuese el profesor y al poco rato comenzó a vibrar el espacio con las armónicas notas de un "charles" furioso y estridente.

Respiró mi amigo, volvió la cabeza para contemplar la dama que había tenido la experiencia de crisparle los nervios y la volvió rápida pero con el semblante pálido como la cera.

Yo no sabía de mi nombre. ¿Quién sería aquella dama que desentajaba de esa forma a Ángel?

Quise salir del atolladero en que quería meterme mi cerebro ya algo calenturiento



Rodolfo Valentino hace gala en esta escena de "Monsieur Beaucaire" de su elegancia

con el fin de esas que me explicaba mi amigo y le pregunté:

—¿Puede saberse quien es esa mujer?

—Una amiga íntima de Margarita.

—Buena, ¿y a ti que te importa?

—Tienes razón, pero ya te contaré.

—Cuando gustes, pues parece que me vas haciendo una novela por entregas.

Una amiga íntima de Margarita quiso jugar con el cariño de Angel Montaguí para vengarse de aquella y acercarse a su gran amor Rodolfo Valentino.

Un nuevo "María" y otra marañada. Aquí no podemos presuntar con otra cosa, pues la ley seca prohíbe los whiskies y todo lo parecido. Mi amigo vuelve a mirar a la rubia desconocida de la mesa de su espalda y empieza:

—Esa mujer que acabas de mirar se llama Susy, es de nacionalidad francesa e hizo su debut en Biarritz cuando llegó Rodolfo Susy sabía que yo y Margarita en tiempos lejanos nos habíamos amado, no porque se lo habiera dicho ella sino porque en el transcurso de nuestra intimidad se lo había yo contado. Ella sabía que Margarita estaba ahora enamorada de Rodolfo y como a ella tampoco le era indiferente mi amigo, creyó que lo más fácil para llegar a él era mi amistad y así estuvo jugando conmigo hasta que cierta noche en la puerta del "Chauffeur Busque" nos poleamos y ella me confesó su pasión por Rodolfo, su odio por Margarita y el desprecio hacia mí persona. Aquella no me causó el menor disgusto, a decir verdad entón me alegró pues si la había aceptada fue por probar si Margarita me hacía caso sólo por ve-

nir al menos por ellos, pero como no lo conseguí dejé que se marchara a donde le placiera. Entonces la invité entre Rudy y yo aumentó más el calor y por después donde pasábamos el tiempo Rudy, Natacha y yo levantábamos algunas de miradas. Era la curiosidad por el ídolo de la pantalla presento de carne y hueso, por la esposa del ídolo que había sabido rotar el cariño de las mujeres del mundo y por último por mi humilde persona, tan sólo por el mero hecho de ser íntimo amigo de Rudy. Muchas fueron las mujeres que se me acercaron mientras estuvo Rudy en Biarritz jurándome eterna amor, todas ellas buscaban lo que Susy, servirse por este medio a Rudy y contarle sus miras. Pero Margarita continuaba en su plan de indiferencia hacia mí persona y cierta noche mientras esperaba a Natacha, pasó Margarita ante nosotros y como fuéramos la vista Rudy le preguntó: ¿Conoces a esa mujer? Nada me contestó; su silencio era más explicativo que todas las palabras del lenguaje más fluido. Aquello me intrigó sobremanera y busqué la ocasión de encontrarnos solos Rudy y yo. Lo conseguí siete días que Natacha había llamado al peluquero para lavarse la cabeza y aprovechando este motivo salimos a dar una vuelta por la playa los dos solos quedando citados para dos horas más tarde con Natacha. Pasábamos tranquilamente por la playa cuando otra vez Margarita cruzó nuestro camino y Rudy volvió a hacer lo mismo; bajó su vista. Entonces le abordó y no se resistió. La había conocido no recordaba en donde, creía que en Londres, pero al caso era lo mismo, ella me rechazaba cariñoso y ardiente, se había apoderado muy pronto de la voluntad de Rudy, que era juguete de los caprichos de Margarita, pero sólo una reacción en el ánimo de Rudy y marchábase otra vez a América, donde todavía era el marido de Jessa Acker, pero no le habían concedido el divorcio, pero no por eso dejó de hacerle estrechar que algún día vendría en su busca para unirse con ella. Una vez allí se casó con Natacha, a la cual amaba locamente, no obstante continuó estrechándose con Margarita, a la que continuaba aludando y sosteniendo peculiarmente, ya que de vez en cuando le recibía chompa por herida suma para atender a sus pastas, pudiendo con lo que la envidia Valentino vivió así con lujo. Pero Margarita tenía un alma inquieta y se dedicó al baile, buscando a conseguir éxito en varias representaciones.

Tuvas cartas que dicen mucho del amor que Rudy sentía por Natacha y de lo sagrado que consideraba la palabra de un hombre a una mujer.

En las tres de la noche, hacia ya dos horas que estábamos en el "Casual Grove" y la buelón nos iba postrando por lo cual era oportuno prepararse a mi amigo un paseo en automóvil por las afueras, una visita al "Casal Montmartre" o algo que nos oxigenara un poco.

No le pareció mal mi idea y nos levantamos, después de haber zafado el importe de nuestras comunicaciones.

Al llegar al umbral de la puerta, un lacayo entrega a Angel un paquete que le dice es de parte de la señorita Susy.

Angel palidece, no se atreve a decidirse a coger el paquete o dejando ya le doy un empujón y echando al paquete, entregó una propina al botones y le dijo en voz baja:

—Dá a la señora que te entregó este pa-



Ésta es la que no olvidó este momento de un beso con Rodolfo.

quete que de parte del señor Montaguí le das las más exclusivas gracias.

Desvaneció el muchacho, y corriendo a mi amigo del brazo nos acercamos en mi coche sin pronunciar ni palabra.

Pasamos primero por Hollywood, luego pensamos que mejor estaríamos en el "Casal Montmartre" y hacia allí dirigí mi coche, que en un abrir y cerrar de ojos nos metió a su maravillosa puerta.

Desconocidos, estranos y Jack, el simpático concurrencio de Montmartre nos condujo a una mesa situada en un rincón desde el cual no se veían calles y en cambio podíamos llevar las miradas y oír las de todas las mujeres que paseaban en el salón.

La curiosidad me dio tanta que ya sin fuerza para resistirla, abel el casaca de Susy y cuál ya sería mi sorpresa al encontrarme ante una mujer y una carta de Rudy a Margarita y de ésta a su vez.

—¿Qué maravillosa mujer! ¿Cual? ¿Quién encoraban aquellas cartillas color de rosa manchadas de violeta? Estas eran las cartas de Susy, pues las de Rudy en cambio escribía sobre vulgares, amarillos pedimantidos amarillos, más que apasionamiento.

—Ella le decía:

Rudy de mi alma:

¡Qué juras se me hacen las horas en una lancha en ascensor! Mi corazón se ahoga en el infierno de las alas de la mariposa de la abeja y recuerda la dulzura de sus labios polvales que tan feliz me hicieron durante las vacaciones de nuestra amor.

¿No recuerdas, amor mío, cómo boca con a bondad me diste en el coche con una cascabelo al Hotel? ¿Cómo olvidará jamás momentos que por poder volver a verte daría incluso mi existencia.

Tus labios, Rudy de mi vida, dolerán en los míos la miel de todas las dulzuras y



Rodolfo Valentino en una pose muy siglo XV

son tan gratos los recuerdos de los momentos que su vida en compañía del ser amado que jamás podrá olvidárselo a pesar de tu marcado sesenta.

En otra decía:

Mi amado Rudy:

Como soy comprendida, poco a poco, que en tu corazón ya he perdido el lugar preferente que tantas veces me aseguraste ocupaba yo sola!

Tus cartas, cortas y muy espaciadas, me indican claramente que ya no vive en ti el interés aquel que te llevó a mí lado, pero, a pesar de todo, yo te amo, te amaré siempre, toda la vida.

Te amo porque así me lo dicta mi corazón, no por agradecimiento al dinero que para remediar mi situación me exijas.

Has sido tú, tú sólo, el que me has consolado, no tu fortuna, tu gloria ni tu arte! Es el hombre, a tu personalidad varonil la que yo amo, a esa fequidad tan propia de las gentes de tu raza, pero además, Rudy de mi alma, que jamás encontré hombre que haya hecho vibrar con tanta intensidad mi corazón. Yo te presenté. Tú eres el hombre ideal —el príncipe encantado con que de niña he soñado y cuando al fin la realidad te llevó a mí ¡qué júbilo el mío! — Pero te apartas.

A pesar de tus cartas que quieren ser interesantes, noto en ellas tu desapego, pero te haré uso si algún día llegaras a olvidarme por completo, ese día sería el del final de mi existencia.

En cambio las de él eran frías, queriendo ser valientes. Sostenido por el atractivo de Natcha (su, poco a poco olvidando el cariño de la sentimental Peggy, que representó para la vida de Valentino, un motivo de ilusión momentánea.

El espíritu amoroso de Peggy no desahoga, y en su fin de cartas en las que desahoga la desamación de la mujer que ama, pero que no encuentra la correspondencia que anhela o espera de su hombre amado, le confiesa siempre su amor.

Pasando el tiempo, la relación entre Peggy y Rudy se enfriaron varias veces, pero para siempre antes de ocurrir la muerte de él, llegaron a la cumbre de la pasión, como se puede comprobar en la siguiente carta:

Rudy de mi alma:

Ahora que comienza nuevamente a ser feliz negro presentimientos apitos mi al-

ma y es que te quiero tanto que sólo la idea de poder perderte hace que mi pobre imaginación teja sin cesar desamiosos fantasmas.

La otra noche, Rudy mío, soñé una cosa horrible. Yo me encuentro en negras sudarias y transportada por aguilas oscuras que despiden de sus ojos virulenta luz. Yo quisiera arrancarte de las garras de aquellos animales, pero no puedo desarrollar las fuerzas necesarias para lograrlo. Algo desconocido me retiene, me aprisiona y siento un ahogo que se acentúa por momentos suplicando misericordia. Balanceo quisiera luchar, mas como intento, pues cuando creí guardar libre de mis aprensiones tu imagen desamocé y sólo una columna de humo levántase ante mí. Te hablas ido.

Poco tarde en despertarme y entonces, ¡oh mi Rudy! la angustia que se apoderó de mí fue tan grande que no pude reprimir las lágrimas que abundantes salieron de mis ojos, desahogándome por mis mejillas.

Pero ya creo que todo esto es ventura, que es sólo hijo, todo esto, de mi imaginación calceterizada —una sola piensa en ti—. Estoy segura de que, aunque tu amor ha mermado, aun es lo suficiente grande para ahuyentar mi ilusión durante toda la vida.

Si a ti no podría vivir y si algún día llegara a fallarme tu cariño, mi vida sólo tuya, no tendría objeto ya en este mundo.

Tuys hasta más allá de la muerte.

PEGGY

Esta carta de neuron presentimientos era como el anuncio de un fin trágico que más tarde se realizó, el sueño de Peggy le anunciaba la muerte de su amado Rudy. La carta transcrita llevada fecha de 18 de julio de 1926, o sea poco más de un mes antes de ocurrir la muerte de Valentino.

Las otras cartas carecen de interés, todas eran parecidas a las apuntadas, diríase que la imaginación de Peggy, fija en el amor de Rudy, sólo sabía hablar de su amor y del deseo de Rudy hacia ella.

Era muy tarde y tardísimo, que la noche había sido bastante pródiga en emociones para que quisiéramos alguna más. Como mi amigo vivía en el Los Angeles Hotel, le ofrecí una cama en mi casa, y como aceptar, nos dirigimos a casa a la máxima velocidad que nos permitiera los apolicamente de aquel.

Pero así en sería nuestra sorpresa al encontrarnos en la puerta de mi casa a

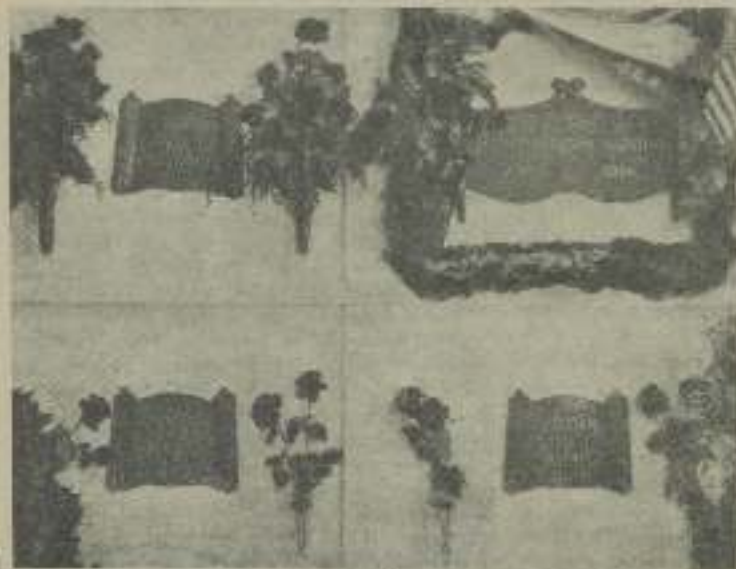
Susy, que envuelta en un mantón de Manila, aguardaba nuestra llegada.

Contra la voluntad de Angel la hice entrar y en el salón de estudio nos reunimos las tres.

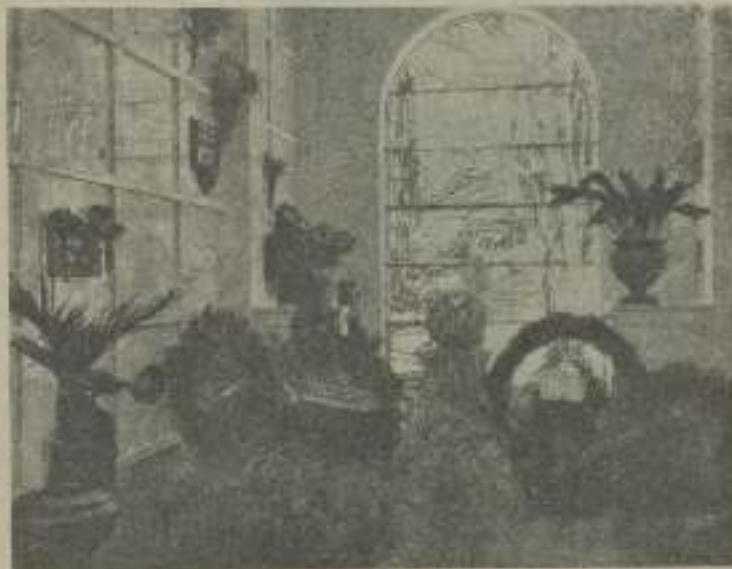
Susy venía en busca del paquete que antes nos entregara. Era el único recuerdo que había podido conseguir de su íntima amiga Peggy y la guardaba como oro en paño, así es que no comprendíamos el objeto perseguido por Susy al entregar el paquete de correspondencia a mi amigo pero Susy nos lo explicó:

—Reenocel — comienza Susy — enseñándame a mi Angel, al único hombre que pudo hacer vibrar la cuerda de mi corazón. Entonces, en Biarritz yo tuve unos momentos de felicidad, yo decía me olvidé, como tantas mujeres lo hicieron aquellos días y creí que a quien amaba era al desgraciado Rudy, el cual venía con un mujer, y a pesar de todo, la inmensidad de la mujer que amaba muchas veces abandonó lo que verdaderamente me interesa por un momento, como era Valentino, pero era el hombre más colosal del mundo y el amoroso era la gloria de una mujer. Mi amigo Peggy tenía mucho secreto guardado en este sentido, pues conocía a Valentino del viaje anterior a Europa, cuando todavía era moribundo de Jean Arber. Se hablan casado y aun cuando Valentino la aseguraba que la amaba, de la noche a la mañana se enteró de que se había casado con Natcha Rambona y Peggy enfermó, estando a punto de morir. Sanó y continuó su correspondencia con Valentino, el cual la con testaba más fríamente, como es natural, estando enamorado como lo estaba de su esposa. No obstante Valentino no olvidó jamás de enviarme dinero suficiente a Peggy para que pudiera vivir decentemente, pero ella, queriendo olvidar sus penas íntimas, dedicóse al baile y recordó los lugares de mayor lujo donde no debía nunca de encontrar siempre quien le pudiera su diminuta mano. Pasó el tiempo; Peggy y Valentino se vieron escasamente dos veces más cuando llegó el fin trágico de Valentino y sin fuerza Peggy pudo sobrevivir a la muerte de su amado y vivir la vida dos días después, a sea el 25 de agosto. Su muerte hizo pública su historia. Peggy tenía al salirse 27 años, había nacido en las afueras de Londres, en el Oeste de la

Termina en la pág. 18



Primera sepultura de Rodolfo Valentino en el panteón de Juan Matías



En detalle del panteón de Baitto donde descansan los restos de Rodolfo Valentino

Foto International

DE RODOLFO VALENTINO A LUIS ALONSO, PASANDO POR RICARDO CORTEZ

Datos sobre la infelicidad de ser feliz, o de la desgracia llamada fama

SALIA yo de la casa "Royal Columbia", de impresionar un disco en homenaje del heraldo Rodolfo Valentino, un tiempo con letra mía y música del inspirado pero malista maestro Lapuerta, cuando tuve que ceder el peso a un pianista "Nazi" de carrocería negra y roja. El conductor lanzó un grito de asombro al verme: yo, le faltó, pues no pensaba que mi antiguo compañero de colegio Antonio Revilla, el simpático y guapetón donostiarru que se fué a Nueva York hacía cinco años, podría haber vuelto a su patria idea sin que yo tuviera noticia alguna. Y momentos después, camina de mi "chalet" en Zafra, durante los días en el coche contando de muchas vidas afortunadas y accidentadas. Estaba cuando con una mejeanita de gran fortuna, y el viaje de novios lo constituía la vuelta a los laros vacas. Tuvo que contar con ellos aquel día, y la sorpresa más grande me estaba depurada para el final. Al pasar el "baldote", vi en sendos marcos de plata, diez retratos magníficos de Valentino, Luis Alonso y Cortez; un rosario y los cartuchos de los cartuchos. ¡Allí fué Troya!... Cae luego a preguntas a los recién casados, indagando detalles de la amistad con los tres galanes admirados y admirables de Hollywood. Tuvo que quedarme a cenar, y lo que ambos me contaron, queridas lectoras, como me lo contaron es lo cuento. Quiera el dios que os interese. Amén.

Revilla conoció a Valentino por Douglas Fairbanks, el de la sonrisa optimista. "Buddy" llamaba entonces su creación portonosa, la intrahada por nadie, el "Monsieur Beaumais". El apogeo de su fama era inminente. Era un dios en los estudios, en la calle y en los espectáculos. Recibía tres mil cartas semanales de admiradoras y admiradores, pues también los hombres le escribían pidiendo su retrato. Podía decirse que tenía obligación de ser feliz, pero no lo era, cuando se sinceraba en la intimidad. Tenía una expresión invariable de

tristeza en sus ojos. No podía vencer la nostalgia dura del pasado; le había castigado mucho la vida. Estaba como asombrado de



El genial artista V. Valentino está preocupado pensando en "La ciudad castigada"

su rápida fama, de un brusco paso de la miseria al esplendor. Había un "extra",



LILY DAMITA

buen bailarín, de grandes ojos y aspecto latino, que seguía su sombra; era como la sombra de Valentino. Un día, éste le dijo: "Sé que usted no tiene otra aspiración que imitarme, que parecerse a mí. Le compadezco el día que salga del montón anónimo

porque digan que se parece usted a Valentino. Ese día será usted el hombre más desgraciado de la tierra". Aquel "extra", Ricardo Cortez, se acuerda siempre de las palabras de su ídolo. Es un amargado también. No ha encontrado su vida, y gravita sobre él como la influencia infernal de Rodolfo. Su profecía no fué envidia al respecto; era compasión. Mejor dicho, comprensión de la vida.

Hay se envidia la suerte de un mozo bello, de belleza fuerte y original de trazo, en todo el marromagnum de Hollywood. Revilla le ha tratado mucho, porque es un chico que no tiene petalancón. Se llama Luis Alonso, y le dicen Gilbert Roland. Su fama comienza a hervir, sus admiradoras se vuelven locas por su retrato, y allí, en la Mira del cine, la maga de las actrices, la mejor, le ha abierto sus brazos sin temor al escándalo mundial. Norma Talma, la divina, se ha esclavizado al guapo nuevo, despreciando en público al marido. Ella le ama, dice, con todas las pasiones que puso en su vida de intérprete, como se ama a un héroe que pide la vida con un gesto. Ama con sacrificio. Y Hollywood se postro mudó ante el dios inesperado. Se buscaba un sucesor de Valentino, un galán romántico de apoteosis, y ya se ha encontrado con creces. Pero, Luis Alonso es un chico sin petalancón. Cuando le dicen que su fama superará a la de Valentino, responde: "Era yo más feliz de "extra", cuando creía que no iba a salir del montón anónimo. Ahora, es el suplente continuo de otro competidor al hombre más desgraciado que vive el mundo. No, yo no me parecezco, ni quiero parecer a Rodolfo Valentino!"

SANTIAGO AGUILAR

San Sebastián, agosto 1928.

Peluquería de Señoras
ANTONIO VILA
Masaje, Manicura, Depilación de las
.ajax, Champú, Ondulación (Marcel y
permanente), Tintura Hénis a la pe-
.estas aplicación
SANTO DOMINGO, 15, y SAN PE-
DRO MARTÍN, 50
Teléfono 2575 G. : : GRACIA

SOMBREROS PARA SEÑORA
M. RIEMBAU
15, Unión, 15

Esta es la casa, Señora, que le convie-
re a usted visitar, por el gran surtido
de Sombreros que encontrará en todas
las épocas del año.

Continuamente nuevos modelos que
por su elegancia, buen gusto y econo-
mía, merecen los plácemes de toda la
gente Chic.

El primer esposo de MARY

OWEN

En yo el que hablaba, procurando usar de la situación a manera de un anzuelo. Owen miró hacia él, con la mirada borrosa de quien no se da cuenta de lo que sucede en su turno. Luego, lentamente, con una expresión que me sorprendió por desusada en él, contestó encareciendo suavemente sus palabras:

—¿Para qué recordar eso? No tiene gran importancia. Ni ella ni yo habíamos incidido para una unión seria.

Había logrado romper el silencio de la esfinge. Todo era ya cuestión de estímulo, y la historia completa vendría poco a poco sabiendo, quedando solo a mi memoria la labor de reconstruirla más tarde en mi cuarto de trabajo, para darle forma en estas cuartillas.

—Sin embargo, estoy seguro de que no pensaba usted así, en los primeros momentos.

—Naturalmente—, me contestó Owen acodándose mejor en su sillón y como despertando de su somnolencia — pero en aquel tiempo éramos casi unos chiquillos.

(Antes de seguir mi relato, prefiero advertir que conozco antecedentes de esa historia, Mary Pickford, la bella «Novia de América» y que tanto te divertió bajo el nombre de «Marigolda» en las primeras películas que llevaron su imagen esparciéronse por la América Española, tuvo como primer marido a este actor, que después de haber brillado un tiempo, se ha un coreógrafo repetidamente. Que hubo un escándalo con motivo de su divorcio, cuya autorización le fué arrancada a él casi a la fuerza en la ciudad de Reno, en donde, por más señas, puede uno levantarse casi de con una mujer, y en la noche estar ya casado con otra diferente, como jefe de un nuevo hogar, con hijos, madre-suegra y todo.

Mary se divorció de Owen para casarse con Douglas Fairbanks, uniendo dos fortunas en una y dos prestigios en un solo estudio, que es, financieramente hablando, el primero de los productores de películas de Los Angeles.)

—En verdad — contesté procurando demostrar poco interés — hace de esto quin ce años.

Moore se quedó mirando a los ojos del retrato de su antigua compañera. Luego su mirada adquirió más y más brillo, hasta que acabó por aclararse del todo. Parecía que se había disipado el vapor que circulaba por las células de su cerebro, y habló:

—Sí — dijo — Mary y yo empezamos la carrera casi juntos, con Griffith en la Biograph, en donde también estaba el Sr.

Thomas Ince, pobre como una rata. Mary entonces era casi una niña y yo acababa de dejar el teatro, en donde había hecho una carrera poco afortunada, en virtud de la privanza por aquel entonces de mi hermano Tom, en el mismo terreno. Fue precisamente Mary la que me instigó a abandonar el Teatro por el Cine, lo que hice con muy mala suerte.

—¿...?

—Ya verá usted. Durante la impresión



George O'Brien en actitud serena se exhibe en curulesa, salido desde Hollywood

UNA a una, las parejas habían ido reuniéndose aquella noche de la casa de Mabel Normand, en donde había tenido lugar una de esas famuchuelas habituales de ciertos actantes del Cine, que después toman ante los ojos del público las proporciones exageradas de una lucerna; pero que en realidad no son sino reuniones más o menos inocentes, en las que, al menos, alguna vez huele a drogas heroicas después de haberse marchado toda la coartadilla.

Quedábamos aún en el silencio sumido en la penumbra verde de un velador. Conrad Nagel, estrujando el piano con un furor de los menos populares; Mabel y Lew Cody que en un rincón hablaban carmelosamente así en secreto, sin parar mientes en las habilidades filarmónicas de Nagel; y Owen Moore y yo que en otro de los ángulos no escuchamos palabra, atento a las locas piruetas del pianista.

Owen Moore presentaba todas las características de haber bebido con exceso. Posiblemente lo había hecho ya que en él se costumbre, desde antes de estar en vigor la más rigurosa y alienada de las leyes que sus subsistemas han dado a los Estados Unidos. Estos leaibadores tienen la santa idea de ver a sus hijos convertidos en sacerdotes, o cuando menos en varones sobrios y longevos, que puedan producir a su vez hijos para los que las noticias de que en un tiempo se bebió en esta tierra, tengan la importancia legendaria que para

nosotros, tienen las de aquellos que los a la luz de un farol, en las estrechas calles de Sevilla, cuando reinaba don Pedro I.

Moore es un tipo silencioso, casi melancólico, no obstante ser en la pantalla uno de los que explotan el mismo género cómico que ha llegado a dominar Harold Lloyd. Un hombre a quien hay que sacarle las palabras una a una, especialmente cuando está bajo la influencia de estimulantes extraños. Y aquella noche, fiel a su costumbre, no habló sino tres o cuatro frases triviales, para expresar necesidades de las que no ha conservado memoria.

Frente a nosotros, y apenas alumbrado por la luz verde, había en el muro un magnífico retrato de Mary Pickford. Desde esa pared, la «Novia de América» parecía susurrarnos y la expresión de sus ojos daba idea de estar de una felicidad completa. Sin duda era aquel un retrato reciente, pues yo un lo había visto todavía publicado en revista alguna.

Mary parecía extender su mirada curiosa sobre Owen Moore. Y esta mirada me hizo recordar la escandalosa aventura matrimonial de esos dos artistas, rota por las leyes inexorables en Reno, y que vino a influir de manera tan poderosa en el futuro de ambos. A su vez a Moore en las aguas de un olvido muy parecida al froeso, y elevarla a ella a la cima, romando un prestigio al de Douglas Fairbanks.

—Bueno retrato...

Por José M. Sánchez García

MOORE

de «Honor entre bandoleros», mi primera cinta, se informaron todos los intérpretes y finalmente, el día en que se exhibió por vez primera se quemó el teatro en donde se estaba presentando. Imagínese qué principio...

—Verdaderamente desdichada. Pero después...

—No he podido quejarme de mi suerte, en los años que siguieron. Mary, con esa fuerza de voluntad que lo reconozco, por encima de todos sus defectos, me alentó a seguir la carrera que yo ya quería abandonar. Así hicimos sin otras películas, sin de todavía los mejores amigos. Pero un día llegó el amor...

Habíamos arribado a una de las partes más sustanciosas de la plática. Naeget terminaba su sermón de puñalazos a las tinieblas, y el cuarto se quedaba en silencio. Mabel y su esposa habían salido a hacer el mismo ruido y sólo quedábamos nosotros tres. Conrad se acordó:

—Síntate—le dije—, Owen no está con tanta la historia de sus amores...

Conrad hizo un gesto con el que significó no interesarse por la historia.

—Una casa vieja — gruñó —. Quédense ahí con ella. Yo voy al jardín a tomar un poco de aire fresco que buena falta me hace.

Le volví a las ajenas. En efecto, buena falta debería hacerle el aire de la noche a aquella cara congestionada por los caldos prohibidos. Cuando hubo desaparecido de nuestra vista, Owen Moore continuó:

—Llegó el amor. Mary y yo empezamos a querernos, contagiados tal vez por las emociones falsas de la pantalla. Nos dimos cuenta ambas de que hacíamos muy buena figura el uno en brazos del otro, en los «close-ups» finales y eso debió hacer que nosotros sin consultar al caso ni a Dios ni al diablo, nos casamos secretamente ante un ministro, en una de las calles más apartadas de New York. Mary disfrutaba de un salario que en aquella época era espléndido — 75 dólares semanales — y yo, como primer actor, estaba ganando 50. Con todo ese dinero, ya se podía vivir decentemente.

Vine entonces un incidente que he de recordar toda mi vida. Se estaba formando una nueva Compañía, que se llamaría la «Inga», bajo la dirección de nuestro compañero Thomas Ince, y nos invitaron para trabajar en ella a Mary y a mí, con un sueldo superior al que teníamos. Era de nuestra obligación salir para Cuba, donde se hacían las películas, y pagar cada uno nuestro pasaje. Aceptamos. Mary se embarcó con su madre, Lottie su hermana y el pequeño Jack. Mr. Griffith se disgustó mucho, y como estaba en el secreto de nuestro matrimonio, mandó llamar a la madre de Mary y se lo descubrió, con las consecuencias que usted puede imaginarse.

Estábamos a bordo, ya listos para salir, cuando se hizo el escándalo. Doña Carlota — que así se llamaba la mamá de Mary — trató de oponerse a que saliéramos de los Estados Unidos, y aun llegó a obtener de



Justo O'Quinn con su esposa también será siempre la hermosa actriz italiana de simpatía

las autoridades que se detuviera la salida del barco. Mary se puso francamente de mal humor, y Thomas hizo uso de toda su diplomacia para convencer a la buena señora. Al fin el viaje se hizo, pero Mary y yo teníamos que vernos a hurtadillas, como dos niños, pues su madre, temerosa ya no sé de qué, no se lo separaba un instante...

Yo estaba sorprendido de aquella locacidad de Owen Moore, habitualmente melancólico. Temeroso de que se detuviera le insistí:

—¿Y bien...?

—Llegamos a Cuba, en donde se empezó a filmar «El primer error» para la Hamilton Compañía. Mi mala suerte me acompañaba de seguro, pues a raíz de mi estancia en la isla, tuve que entablar una lucha a puñalazos con el conserje del cuarto de arriba, un cubano, por no sé qué, cuestión habida. Entendíase que, si confeso este incidente, es porque así venecador de él. El guardacostas con la cara hecha una lástima, se presentó ante Ince, declarando que iba a presentar una queja ante los tribunales de su tierra. Thomas le persuadió de que no hiciera tal, pues los castigos eran terribles en aquel entonces, y aprovechó la oportunidad para persuadirme a mí de que debería dejar la Compañía y volverme a New York. Ince no me quería tampoco, estoy seguro. Se hizo el escándalo con sigilo, pues Mary se negó a trabajar si

yo me separaba, pero se la amenazó con volver en camino, y ella cedió. Así volví a los Estados Unidos, y así fue nuestra primera separación, que muchísimo me ha costado saber...

—Y ahora se han encontrado alguna vez?

—Muy poco. Mary me sabría disidente y yo le contesto todo lo respetuosamente que me es posible. El que tiene fines ridículos estos retrospectivos es Douglas...

Aquí Owen Moore hizo volver las cuerdas del piano con su risa. Era una estrepitosa, neurasténica, que atrajo a Mabel a nuestro cuarto.

—¿Qué ocurre?

—No es nada; estaba contando una aventura...

Y Moore, levantándose de su asiento, fue a una consola sobre la que había un ánfora de cristal casi llena de vino expedito, llevado desde Francia.

Vi como bebía una copa hasta los bordes, y como la agudaba con una uña casi febril, que parecía compararse con sus risas estrepitosas de unos momentos atrás...

En la pared, el retrato de Mary Pickford seguía contemplándonos, inmutable, con esa expresión de cantar que tiene en todos ellos, y cuyo secreto sólo conocen dos hombres: Owen Moore, primero, y Douglas Fairbanks, después.



¿No lo conoces? Ke Pola Negri en "Hotel Imperial".



Pública escena de "Tentado de vicio".

CHAPLIN EMPLEABA SOLO SONIDOS DE EFECTO

CHARLES Chaplin ha resuelto emplear sonidos de efecto en su próxima película "Luce de la ciudad". No será, pues, ésta una película hablada, sino sencillamente una producción habitual a la que le serán aderezados efectos musicales que enriquezcan la acción.

Ahora que tantas opiniones se vierten



Interesante momento de "La proza de vicio".

sobre las películas habladas merecen destacarse la actitud de Chaplin, la que por otra parte se produce después de serios y prolongados estudios.

MARIPOSAS CONTRA OPERADORES

DELANTE la toma de vistas de la película de la Ufa "Rapsodia Húngara" se produjo un curioso incidente. Se trataba de filmar algunas escenas de la cosecha del grano en una hacienda húngara y la los intentos de los reflectores arrojó una tal cantidad de mariposas que, al cabo de una hora de inútil encaramada contra los insectos, Eric Pommer, el director, hubo de declararse vencido y dar por terminada aquel día la jornada de trabajo. Afortunadamente, la misma noche estalló en el lugar una tempestad violenta que limpió de mariposas los campos por algún tiempo y al día siguiente las vistas pudieron ser tomadas sin que el curioso incidente se repitiera.

COMO SE GANAN LA VIDA ALGUNAS "EXTRAS" DE HOLLYWOOD

NO hace muchos días, departían alegremente un dueño de caballos de carreras, famoso en Tijuana (Baja California), y un grupo de gente de cine. Se hablaba principalmente de películas, de artistas y de estudios; pero en un rincón de la sala, el dueño de caballos prefería hablar de carreras y de miles de dólares, lo que una "extra" escuchaba con interés extraordinario.

Después de la alegre fiesta, la "extra" fué llevada a su domicilio por el acudido compañero, a quien procuró halagar cuanto pudo durante la travesía.

—¿Cómo me gusta escuchar a un hombre de mundo; a uno que entiende de algo más que de películas! Estoy tan hastiada de oír la misma conversación día tras día y noche tras noche... Sin ti, la fiesta de esta noche habría resultado aburridísima... Has de venir a verme muy pronto ¿verdad?

—¿Cuándo?

—Muy, muy pronto.

—Y ¿por qué no esta misma noche, por la tarde mañana temprano a las carreras de Tijuana?

—De veras. ¿Por qué no?

Y quedaron en que ella se quedaría en su hotel, que es el más elegante y caro de Hollywood, y en que vendría al día siguiente, cuando hubiese terminado en el viaje una maleta que cargaba que venía de viaje.

Al día siguiente, cuando se acercó al caballo a la administración para pagar la cuenta, le presentaron, por sorpresa, la de su bella "esposa", que debía traer meses. Pero tuvo siquiera el gusto de escuchar de labios del administrador unas palabras consoladoras:

—Señor II: su esposa ha sido una de nuestras más encantadoras huéspedes.

De AQUI y de ALLÁ

RAQUEL TORRES ES REQUERIDA DE AMORES POR EL JEFE DE UNA TRIBU QUE ESTA LOCO POR SUS PEDAÇOS

LA actriz mexicana Raquel Torres, que acaba de filmar una película por cuenta de una casa cinematográfica de Hollywood en la isla de Tahití, del archipiélago de la Sociedad, ha sido protagonista también de una curiosa historia de amor.

Al llegar a la isla con sus compañeros y operadores de la casa, los indígenas, sorprendidos por su belleza, comenzaron a festejarla, organizando grandes fiestas.

Todas las tribus del país pusieron empeño en casarse con la princesa blanca, como la llamaban, rivalizando en ofrecerse espléndidos regalos. La mayor parte consistían en riquísimos vestidos a estilo del país, ornados de magníficas perlas, que la estrella no dudó de ponerse, causando el pasmo de los indígenas.

Muy divertida con sus éxitos, Raquel Torres siguió interpretando escenas de la película que motivó el viaje hasta su total terminación.

Pero la sorpresa grande se la llevó la víspera de la llegada del barco que debía devolverla a los Estados Unidos.

Anunciáronle la llegada de una importante comitiva de gentes del interior que venía con la pretensión de recibirle acatadamente.

El jefe de aquella tribu, un viejo llamado "Michael", en el cual reconocieron los operadores una de las compañías más



Un hermoso grupo de "extras" que aparecen "Cuando el amor gobierna".

exitosa, por lo que permaneció en la compañía.

Después representó en la misma otros papeles de varón y esta experiencia le fue muy útil cuando más tarde le tocó desempeñar en el film la parte de Jim en el "Tesoro de la familia". Miss Mason estuvo espléndida en el papel de hija del poseedor que ama su madre, salvó el secreto del cofre del muerto y frustra los planes de Long John Silver y su tripulación de piratas, sedientos de sangre, en la famosa expedición para buscar el tesoro.

En este film, como recordarán los que la han visto, Shirley demostró condiciones de atleta, como lo atestiguan el haber trepado como un gato por el aparato del barco en su lucha con Tom Merty.

No fué este su único papel de "muchacho" en la pantalla. Usó posturas en unas pocas escenas en "Her Elephant Man", que fué su primer film con la Fox. Como veis, Shirley tiene experiencia en representar papeles del otro sexo.

Shirley Mason es un espíritu travieso. Tiene un alma alegre y buen mal tiempo en destiempo de plácidos en los días. No es, pues, extraño que prefiera papeles alegres a los serios.

LOS PRIMEROS VUELOS DE SHIRLEY MASON

FUE como "muchacho", que Shirley Mason debutó en su carrera. Su madre supo que se necesitaba un muchacho para actuar en "The Squaw Man" con William Faversham. Se le ocurrió vestir a la pequeña Shirley de varón y la presentó al director de escena, que no sospechó su identidad y la contrató.

Hasta algunas semanas después el director de la compañía no descubrió que el pequeño "Jim" era en realidad una "Sheila", pero no era posible prescindir de la pequeña Mason, que había tenido mucha



En "La pequeña ciudadona" se admiran escenas de verdadera arte técnico como esta.

éxito, por lo que permaneció en la compañía.

Después representó en la misma otros papeles de varón y esta experiencia le fue muy útil cuando más tarde le tocó desempeñar en el film la parte de Jim en el "Tesoro de la familia". Miss Mason estuvo espléndida en el papel de hija del poseedor que ama su madre, salvó el secreto del cofre del muerto y frustra los planes de Long John Silver y su tripulación de piratas, sedientos de sangre, en la famosa expedición para buscar el tesoro.

En este film, como recordarán los que la han visto, Shirley demostró condiciones de atleta, como lo atestiguan el haber trepado como un gato por el aparato del barco en su lucha con Tom Merty.

No fué este su único papel de "muchacho" en la pantalla. Usó posturas en unas pocas escenas en "Her Elephant Man", que fué su primer film con la Fox. Como veis, Shirley tiene experiencia en representar papeles del otro sexo.

Shirley Mason es un espíritu travieso. Tiene un alma alegre y buen mal tiempo en destiempo de plácidos en los días. No es, pues, extraño que prefiera papeles alegres a los serios.

¿QUIEN ES POLA NEGRI?

EL nombre verdadero de Pola Negri es Apolonia Chalchop. Su padre fué un revolucionario. Si hemos de creer a su hija, "El hombre más hermoso que he conocido, moroso, fino y audaz". Llegó a Polonia, procedente de Hungría y allí se casó con la madre de Pola. Casóse contra Rusia y fué deportado a Siberia. La hija fué a despedirse de él a la prisión, antes de que la deserraran para siempre.

El único hermano de Pola murió de la peste negra. Estos fueron los antecedentes de la vida de una niña que más tarde debería "convertirse en dentona feliz".

NOTICIAS DEL TERRUÑO

OLVIDAN las estrellas del cine una hora de la patria en la embriaguez de sus triunfos?

Lejos de eso, según declara el viejo Jim Donley, que tiene un negocio floreciente en periódicos extranjeros en Hollywood. Solamente en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer centenas de dólares de la "patria" se reparten diariamente.

Honore Adurco es minudista suscriptor a las publicaciones francesas y guarda en las maletas con ansiedad su paquete de periódicos que incluye todos y cada uno de los que se publican en Lille. Francia. George K. Arthur dedica casi todas sus horas libres a la lectura de los diarios incoherentes. Grete Garbo, Lars Hansen y Nita Arthur están todos suscritos a los periódicos de Estocolmo y los cajejan entre sí cuando cada uno de ellos ha leído los que le pertenecen.

Y si es posible por averse encontrado los durante los intervalos de la producción de películas, descubrirá a Ramón Novarro y Raquel Torres absorbidos en la lectura de publicaciones en español, a Duns a casa de ne-



Los platos y exaltos un patrimonio triste de "Los hijos del divorcio".



¿Qué dirán estos hermanos de los otros en "Los hijos del divorcio"?

ciudad de Copenhague. A Forbes perfectamente al corriente de los resultados de las carreras de caballos aun antes de que se hayan realizado, mientras la delgada Era Von Berne, acudida de Besar de Viena, se defiende contra la nostalgia de la patria sirviendo los sucesos de los periódicos. Además de todas las estrellas y artistas inmersos en los periódicos, centenares de extras esperan con avidez las nuevas del terruño.



Una guardia en "Bona peste".

¿Será verdad que se suicidó SESSUE HAYAKAWA?

No hace mucho tuvimos noticia de que Sessue Hayakawa trabajaba en los teatros de los Estados Unidos, pero fotografía alguna suya hemos visto hasta la fecha. Esto unido al siguiente artículo de *Cinearte* nos vuelve a poner en la duda de si será cierto el suicidio de Sessue que hablamos deseado ya de nuestra imaginación.

De los monarcas y petalpes europeos, el más poderoso se sin duda alguna, el Príncipe de Mónaco, y en vez de una marina como la británica, de un ejército como el francés y de una organización técnica como la de Alemania, tiene bóvedas repletas de oro, arcas llenas de billetes de todas las Bancas, un espionaje por todo el mundo, un personal hábil en la rapidez de desaparecer los tristes suicidas que en las salas doradas del Casino, con manchando los plastrones del frac, con el torrente de púrpura de la sangre Montecarlo, esto florido de amores y de tragedias en el frenético cineón, donde la Muerte es apóstrofa, donde la armonía del fenómeno orgánico pasa en silencio con las músicas de cinco orquestas y las risas hipócritas de mil mujeres.

Jamás se ve un entierro, no se omeen las pompas fúnebres, las gacetas son cascas de fiestas y promesas de abundancia, como si la muerte se hundiera ahogado del divino peñón, y pasase bien lejos evitando cubrirlo con la sombra de sus negras alas. El oro del Casino transforma el cobalto y el sepulcro en rojo y en flamante azul, que los artistas de la ruleta tienen las guapas pródigas y el púncil 35-35.

Hace tres años los diarios independientes a toda subvención moscovita, publicaron la noticia de un suicidio. Y ¡qué suicidio! El actor japonés Sessue Hayakawa, había destruido de un balazo su máquina trépano de estampa de Otamaro, cuando las filitras argentadas dobles de Hollywood, granaban en las aulas de los sátrapos donde reposan todas las monedas del mundo.

Hayakawa vino a Europa, como vienen todos los artistas de la pantalla, con cincuenta mil dólares, dos automóviles de ocho cilindros, secretaria, esposa y amiga, y a

cada hora del día y de la noche, el típico asiático, mirando la mochedumbre por las rendijas de sus ojos, se figuraba ser aún el héroe pleno de orgullo, el amoroso pálido y cruel, el marino acorralado de "La batalla", y esperaba que el mundo se prosternase a sus pies para quemarle la mitra con un día grotesco de su Imperio lejano.

Las norteamericanas que comen en el Ritz y están a la caza de personajes raros, falsos marquéses, pagillistas y fotogénicos, lo exhibieron, mezclando sus invitaciones y participando a los cronistas, los festines dados en honor del asético vengador de su raza.

Nada más vanidoso, fatuo, falso y va-



Jesse L. Lasky, Vicepresidente de la Paramount, uno de los magnates del Arte Mudo.

elo que no favorito del cinematógrafo, Sessue Hayakawa, empezó en doncejas, castros y hasta se desfiló en el faubourg, a la invitación de alguna duquesa libidinosa. Las direcciones de Biarritz, Deauville, Aix-les-Bains, Vichy, Niza y Montecarlo eran surtidas por sus moto-cars; envueto en overoles multicolores, bufandas fantásticas que cubrían su curita simiosa, coronada por casacas duros y negriticos.

Y para estar a la moda, fué a Montecarlo, donde el monstruo lo atrató; el primer piso del Hotel de París, fué transformado a la oriental, y entre sedas, blombos de Comandante, malkiones de Heikusal, Sessue, apareció vestido de guerrero de otras edades entre nubes de incienso que acardían a las cortesanas en éxtasis. A su entrada en el Casino, los lacayos enroscados lo precedían y sólo faltaba que fuese recibido por el jefe para conducirlo hasta las mesas de juego donde el ara americana se filtraba y desaparecía en los cofres claveteados de los sátrapos.

Y llegó la noche del día 10 de febrero de 1925. A las diez, en el momento elegante,



No puedo ser más triste y trágico que "Kyon matrimonial"

entre una turba de mujeres de todos los países, el histrión ridículo y vanidoso, perdió los últimos billetes de mil dólares, y con la fidelidad y el valor típico, se voló el cerebro, como si estuviera en el estudio de Hollywood, en el final de un escenario melodramático de la Metro o de la Paramount.

La brigada móvil hizo desaparecer el cadáver por los escotillones preparadas, se inventaron noticias y los cronistas gritaron con todos sus pulmones: ¡Hagan fuego señores!

Algun escritor indiscreto, publicó la sensacional información, documentada en cero por la Agencia Havas y los diarios y revistas subvencionadas; sobre los cuales el señor Van de Putte con su exterioridad de director, hacía llorar al oro.

Hoy vuelve a renarrarse la historia. Nadie ha visto a Hayakawa. A todas partes los reporteros han ido en buses del singular farandulero; revistas cinematográficas ofrecen grandes sumas a quien presente una fotografía con las pruebas que haya sido tomada después de ese fatal día 10 de febrero. Ni Tokio, ni Los Angeles, ni Berlín, ni Londres, han visto la cara migmática del japonés. Las Compañías europeas han enviado cables que naturalmente han sido devueltos, y sobre este drama ha caído un manto de plomo, como la tapa del ataúd donde duerme para siempre en un cementerio peyocifito, el extraño personaje.

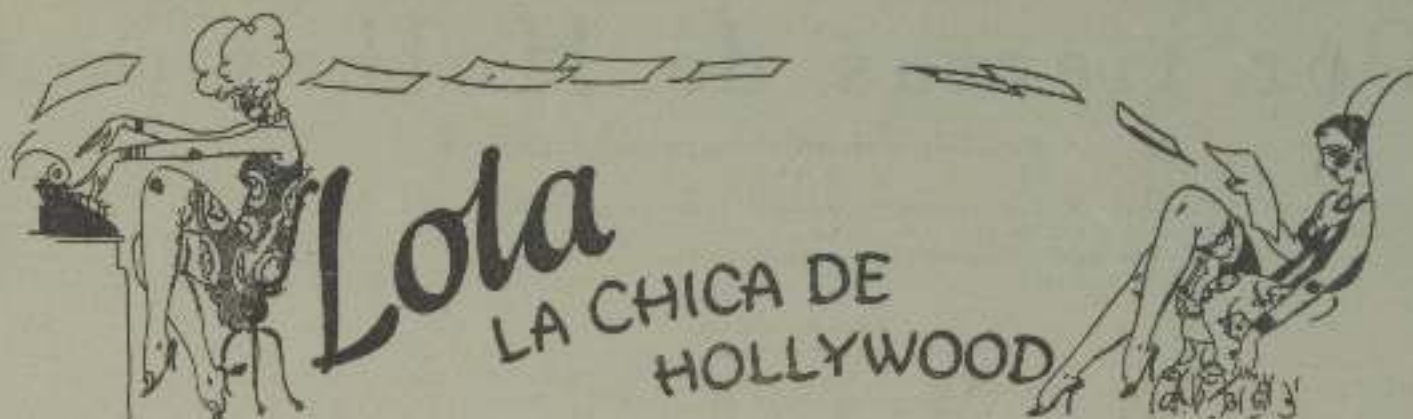
Y ese cementerio que hasta ahora nadie conocía, y muchos negaban, ha sido descubierto por un periodista sagaz y paciente, el señor Jean Dal que lo hace público para probar ¡oh! qué fuese inocente!— el suicidio de Sessue Hayakawa en los salones del Casino de Montecarlo, a las diez de la noche del día 10 de febrero de 1925.

El héroe que hizo palpar al corazón de muchas neurasténicas, está enterrado en el cementerio de Spelgues, en la zona II, en un terreno que lleva el número 71, junto al muro de Salinas, terreno conocida por los sepultureros de Mónaco, con el nombre del cuadrado de los suicidas, y que ellos instruyeron por los gobernadores del Casino, cambian de identificación para evitar las verificaciones de los señadatos.

Mientras que allí en ese rido solitario vuelve a la sustancia mineral, el actor favorito que vino del país del crisantemo a prestar su máscara a los mudos dramas de la pantalla, continúa crees del azul Mediterráneo, el grotesco rumor del oro cayendo sin cesar en los toneles alineados en las cuevas del Casino.



El "sí" separado en "Las primeras líneas del Broadway"



Lola

LA CHICA DE HOLLYWOOD

Queridísima Pepilla:

Aunque sé que voy a darte un disgusto al leerlo no puedo por menos que decirte que yo ya no soy yo. Tu amiga Lola, aquella ingenua tan alegre como los cisnes que adorna las panderetas, hállase en camino de la imaginación mental. Le ha dado por escribir, por querer profundizar en el porqué de las cosas y, ¡ay, chiquilla! qué disgusto tan grande!

Y todo por el amor; por querer apuñalar las ventajitas entre amar o no amar; por haberme metido a indagar si es preferible dejarse querer a querer de veras.

Te advierto Pepilla que mi cabeza es un laberinto. Tan pronto pienso que lo mejor es que continúe destruyendo corazones por este mundo bendito, como se me ocurre que la única solución razonable es que me compaño un cucarín, que alquilo una casita con estanco donde en la lúida clara pueda admirarme a mí misma, dejando a los hombres que se la entiendan con mujeres más sabidas que yo, porque, te aseguro que me voy a ocupar de adiestrar a mis caprichos a ser humano alguno.

He llegado a la convicción, queridita, de que educar a un hombre en empresa superior a mis fuerzas. Cuánta paciencia para convertir a un ego, porque el hombre no es sino un ego, en ser razonable! Des-pélicas, abolicionistas todo lo quieres para ellas. Toman lo que quieren, dejan lo que no les viene en gana... en fin, que yo que tenía de ellas una idea tan halagadora voy a terminar por menospreciarlas, por considerarlo en chicos furiosos.

Te aseguro que son muy amables, sí, amabilísimas; pero tenantes como ellos solos. Procuran halagarte vertiendo en tus oídos frases dulcitas, frases de pasión y después... nada. Te digo que hay veces que le echan a una unas ganas de llorar! Porque, tú sabes la rabia que da oír siempre las mismas frases, las mismas galanterías! Cuduto más elegante sería que en vez de regalarte los oídos con palabritas, lo hiciesen acordándose de que me entusiasman los automóviles o los anillos con brillantes. Pero esto ni pensar! no sé porqué es me figura que a los hombres no les ocurren tales cosas.

Te ruego que mis cartas no se las enseñes a nadie, porque si para ti no tengo se-

crecias, ¡qué vergüenza me darán que los demás lo espiesen! Hay cosas que sólo a ti podré referirte, Pepilla; tú y yo hemos coincidido siempre y por eso estoy dispuesta a guardarte de todo cuanto me ocurre



Una escena de "Las primeras horas de Broadway"

en este bendito Hollywood, por lo demás, no te preocupes, cuando tu vida te suficiente para disculpar por ella con trapezito considerable.

Pues que una que soy un líame te contaré un detalle. Los técnicos cinematográficos, encantados de las maravillosas imágenes que hacen John Gilbert y Greta Garbo cuando se hacen el amor, tratan de captar la técnica para desarrollarla con sus seguiditas; una de esas seguiditas soy yo, pero... como que concoces a los hombres rebufo la prueba, convencida de que no es la misma, de que se ha adulterado con el cambio de temperamento.

Y a propósito de John y Greta, voy a decirte que todo, al parecer, marchaba a las mil maravillas; más hete aquí que hi-

zo en aparición esa rubia resabida que se llama Jeanne Eagels, y ya tienes a John con el débil papacillo subyugado por el amor. Figúrate que había de filmar una cinta que se titulaba «Mujer, hombre y pecados» y como John advirtiese que Jeanne erajada de perlas para el papel de protagonista, logró que se cambiase el título primitivo por el de «Mujer, hombre y pecados». ¿Te vas dando cuenta?

Lo del pecudo ensaja, le la gerencia. Se trata de un joven reporter lleno de celo profesional y a la par inocente, que no sabe jota de mujeres. Ella es todo lo contrario; una cronista artificiosa de asuntos de sociedad con carita de angel y ojos llenos de inocencia, ¡ahí!, pero más peligrosa que la diablita. Chica, la última palabra en heroínas perversas.

No te sorprenderá que el joven inocente arruina su vida por ella, ¿verdad? Pues así es el caso, lo arruina y parte el corazón a la viejecita madre. Verás lo que te va a gustar cuando la veas, advirtiéndote que Jeanne Eagels es bonita, muy bonita, y John, resulta tan adorable en su papel de amante! Como que al la entrecer a uno el alma y hasta parece que se le quiere con cariño maternal, y eso que John, no es más que un niño a menudo niño de esta clase.

Pero, ¡ahí!, llene la vida cada momento.

Ahora comprenderás porqué Greta se halla un poquito disgustada con John Gilbert.

Se ignora lo que resultará de todo esto, pero supongo yo que no es Greta mujer que se deje suplantar tan fácilmente en el corazón de un hombre y que yo ahora ella darse un gusto para atreverse a salir otra vez y dejar a Jeanne Eagels compuesta y en novela.

¡Oh!, ¡cuánta me gustaría a mí ser protagonista de obra tan interesante! Por lo demás, como todo ser mortal, una las cosas tristes sufren penances, así es que no puedo si eso tratan de William Haines no ha mordido aún en el anzuelo que le tengo preparado. El chico me gusta, y como que ya que yo me estero en la compenación del reba... sigo esperando a que pi que y... se dé por vencido.

Recibe hasta la próxima, mil besos de tu

LOLA.

Por tierras de Hollywood

(De nuestro corresponsal exclusivo)

Irene Howard se ha casado de su esposo, Charles Howard, y por lo tanto, ha pedido el divorcio con recomendación de que sea tramitado con toda urgencia.

Helen Costello ha ganado el divorcio contra Regan, el muchacho que pensaba vivir a costa de su adorable y amante esposa.

Se chocará muchísimo, pero queridos lectores, en Hollywood a veces ocurren cosas extraordinarias. Seguramente no parecerá así al que una muchacha tenga en muy poco tiempo tres nombres diferentes, cuando tan sencillo es no tener que cambiarse ni el primero.

Marija Casajuaná fué llevada a América por la Fox, haciendo alrededor de su nombre una publicidad formidable que ya quisiera para sí las más encumbradas estrellas. Allí estuvo estudiando durante mucho tiempo en los estudios de William Fox, hasta que se le encomendó papeles de protagonista en películas cómicas de dos rollos. Luego interpretó «Una chica en dos puntos», y como la muchacha tenía éxito y era muy difícil de pronunciar su apellido Casajuaná, los jefes del departamento de publicidad y repartos acordaron cambiar el nombre y apellido de Marija Casajuaná y mientras Marija se encontraba realizando unos exteriores, la bautizaron con el nombre de María Alba.

Víase la noticia a la prensa mundial, ordenándose a las agencias de Fox hicieron publicidad de María con el nuevo nombre, y la última en notarse fué María, que al regresar se encontró con su nuevo nombre y apellido.

La chica disgustóse mucho, pero nada podía hacer, sino conformarse, pero María no hizo así y él bien admitió el apellido Alba, un cuñado de ninguno muestra el nombre de María.

Y tras en pocos trabajos consiguió María Casajuaná conservar, por lo menos, su

nombre de María, llamándose ahora María Alba, que es mucho más bonita y agradable que sí de María Alba.

Colleen Moore trabaja sin descanso, ahora que mira sea en los lugares más frescos y más divertidos posible. Con los mejores argumentos ha convencido Colleen a sus productores de que los exteriores de «Oh, Kay» deben ser rodados en Santa Bárbara y allí tenemos a ella con 40 personas necesarias en el día.

Irene Fenwick Barrymore, hermana de Lionel y John Barrymore, tiene en los tribunales de Los Ángeles una reclamación por la suma de 1.000.000 de dólares del Central Union Trust Company, de Nueva York, contra ella.

Esta reclamación dura desde hace 10 años cuando vivía Félix Iman, esposo de Irene, que parece vendió una casa hipotecada por el Central Union y se quedó el dinero sin pagar a nadie.

Fue de las tantas pruebas de que muchos de los divorcios entre la gente del cine son hijos de tormentas pasajeras. En la vida de María Prevost, al retirar del juzgado su petición de divorcio contra Kenneth Harlan con quien dentro de pocos días María se volverá a casar de nuevo.

Luego que vayan diciendo que María Prevost es la segunda viuda alegre. La primera lo fué Mae Murray.

Walter Brennan, actor de la pantalla, de 33 años, sufrió en San Diego un accidente que por poco le costó la vida.

Estaba Walter realizando una escena de una película en que se representaba un automóvil que pierde la dirección y se precipita con todos sus ocupantes al mar.

Ensayada la escena se empezó a rodar y al tirar el auto del puente al mar, Walter no pudo tirarse fuera del coche con la ra-

pidez que se requería por haberse enganchado una pierna en el volante obligándole a caer con el vehículo, lo que le causó la rotura de una pierna y contusiones en todo el cuerpo.

Los dos "extras" que junto con Walter ocupaban el vehículo al caer al agua pudieron separarse a tiempo del automóvil y sólo recibieron lo que de antemano ya sabían, un remojón.

Bessie Barriscale, la singáctico artista de las primeras películas de la célebre Triangle después de varios años de ausencia del cinematógrafo volvió a él y actualmente está trabajando en los estudios de Pathé que están empezados en el mismo lugar donde Thomas Ince tenía los suyos y Bessie trabajaba como la estrella de más categoría.

Mae Murray, vuelve a dejar las películas para dedicarse a actuar en las musicales.

Sam Hawford, el jefe de policía de los estudios de M.G.M., se encuentra en el hospital recluido en cama a causa de graves heridas sufridas en un choque de automóviles.

Janet Gayner ha vuelto a los estudios Fox después de haber pasado alegremente unos cuantos días de vacaciones en Nueva York, acompañada de su madre.

Dorothy Mackaill ha cambiado de criterio sobre lo que hacía imposible continuar con el director de películas Lottur Mendon, al cual ahora ahora de cambio mental algo así como los malos pensamientos.



Fatales consecuencias del "Revue matrimonial"



Carera de amor sin libertad en "El Incauto de otros tiempos"

De mi viaje a Barcelona

BARCELONA es para mí como un refugio de salvación espiritual. Apenas hieco mi retina la luz maravillosa de Sitges — el soñado Hollywood español — se infiltran en mis venas sensaciones gratas de juventud y optimismo. Mi carácter humilde y gris, parece hundirse en las profundidades del Mediterráneo para emerger luego, plácido de felicidad, como si el mar, al traer sus aguas próximas a la vida férrea, me traspasara una nueva savia. ¡El milagro de la metamorfosis!

Yo no vivo en Barcelona, pero Barcelona vive en mí. Y cuantas veces vengo a ella para infundir nuevas esperanzas a mis abalidos ideales, a la hora de abandonar el experimento. Identica inquietud de amargura. Y nuestra despedida nunca es definitiva. ¡Hasta pronto! ¡Hasta pronto! ¡Hasta pronto! ¡Hasta pronto! ¡Hasta pronto!

No concebía morir fuera de Barcelona, como no concebía que pueda faltar a la cita que constantemente tengo pendiente con Ella. Soy madrileño de nacimiento y catalán de corazón. Me entrego a Barcelona con el arrobamiento inocente que me entregaba a la novia desada. Y hasta se me figura que saboreo el lujo refinado de la bella ciudad cuando la contemplo desde alguna de sus prominencias próximas. Y son días que, Barcelona a su vez, sueña con brazos cálidos y acarrosos la sanare enferma de mis horas abalidas. Y de este glorioso y casto Ayuntamiento, surge en mí ser la esperanza de una vida más viril, más audaz, más independiente...

He venido a Barcelona para disfrutarla una noche. Necesita de este contacto para matar la pereza de mí vivir en la Corte. ¡Ya me da otro! La voluntariedad de Barcelona me ha seguido en un delirio que tiene verdades de Alfreda y risas de juventud. Soy otro siendo el mismo. ¡El ambiente hace al hombre! En Madrid, mis ojos se encierran ante un ver... en Barcelona se abren y se abren si profundizaran abisalmente, en una mirada, el encanto de esta otra vida.

La amistad de un catalán es eterna. En esta vida he encontrado nuevos amigos. Todos ellos caminan en el mundo cinematográfico. Demos, hablado de películas; de las necesidades de los extranjeros...

Yo he recordado que Barcelona fue, en su muchos años, el centro productor de films españoles; luego se abaló hasta caer en la inercia. ¿Falta de creatividad en el negocio? ¿Proceso? ¿Renunciamento? ¿Desorganización? Quizá cada de esto y quizá un poco de cada cosa. Madrid fue quien usó la continuación de la industria. Y Madrid es, actualmente, el centro de la producción nacional. Y han respondido mis amigos:

—Es verdad, pero ello no quiere decir que los catalanes desistieron de hacer películas.

Nuestro silencio—añade otro—no significa impotencia, ni siquiera renunciamento. Esperamos.

—¿Esperar? ¿A qué?— Insisto.

—A poseer los conocimientos debidos para no incurrir en los errores anteriores, muchas de las cuales subsisten aún.

—No vale la pena de iniciar una industria cuyo desarrollo no se conoce a fondo. Que produzcan los impacientes, los ansiosos, los que no conceden al arte otra virtud que la de utilizarlo como medio especulativo.

—A nosotros nos interesa la producción de películas, pero cada día que pasa reconocemos la dificultad de llevarla a la práctica dignamente. Cuanto más estudiamos ese arte, más claro vemos en nuestro cumplimiento.

—Después de haber contemplado «Amoroso», «Un Huro», «Hotel Imperial», «El diamante y la carne» y tantas otras, mar-



Kitty Hailford en una escena de "La hija del capitán" filmada en Casaldafels

villa, de la cinematografía moderna, es ridículamente vergonzoso que España lance las películas que está lanzando.

—El hecho de que las producciones españolas, algunas, hayan rendido plácidos augurios, no quiere decir que sean buenas, ni siquiera aceptables. Triunfa en ellas el regionalismo, acaso la curiosidad, otras veces la atracción de un título famoso, pero el arte jamás triunfa.

—En nuestros concienzudos hombres y de artistas ejerce imperio absoluto el concepto de responsabilidad. Por eso esperamos.

—España debe producir películas de mercado universal, este es nuestro criterio; lo contrario es localizar el negocio, restringirlo. De ahí que no se produzcan obras de verdadera importancia. Solo se producen películas que puedan ser amortizadas en dos regiones.

—Capitalistas abundan en Barcelona deseados de hacer películas, pero como nosotros estimamos que estas películas no saldrán del solar hispano, preferimos esperar.

—¿Qué han adelantado técnica y artísticamente los productores madrileños? Nada; si acaso aljar la esperanza de constituir una industria sólida y permanente. Cuando tuvieron en sus manos capitales fuertes, capaces de hacer crecer la industria a alturas insospechadas, se dejaron arrastrar por la desorganización y... fracasaron. Fue el fracaso de la desorganización, pero también lo fue de la ignorancia. Y esto no debe repetirse.

—Pero corremos el riesgo de que se repita. Son muy pocos los cinematográficos que estudian. Y este es un arte que requiere mucha estudio, mucha documentación.

Y en Madrid solo estudian «viendo» en la pantalla las superproducciones. Ahorrecen el libro, la revista, el laboratorio, la meditación...

—No se podría confiar en una producción como la madrileña que tiene tanto de usar y de inestabilidad. No hacen películas, electo, pero cada película es de un editor diferente. Y no hablamos de los directores y de los operadores y de los artistas... Todos los días aparecen unos cuantos de procedencia desconocida. Y en tanto, de esta profesión arrabanda no sale la capacidad comercial tan necesaria tan importante en este negocio.

—Por eso nosotros preferimos esperar. Digan que este es un arte exclusivamente de dinero. ¡Vaya teoría! De dinero, de cultura y de organización. El dinero norteamericano ha triunfado, cierto, pero ha triunfado acompañando al extranjero los valores que necesitaba; artistas, operadores, directores, escenaristas... acompañados el arte que en Norte América no había.

—Nuestras palabras no son hijas del pesimismo, ni de la desconfianza. Recordamos que en Madrid existen valores capaces de dar días de gloria a nuestra cinematografía. Perojo, Delgado, Florian, Sobrevilla... pero les falta el entrenamiento, el estudio. Si se decidieran a estudiar, alejados por entero del círculo vicioso que asfixia los pocos buenos elementos que integran nuestra cinematografía, podrían por realizar obras maravillosas. Pero todos, a excepción de Sobrevilla, tienen prisa en producir. Y este es el mal que les impide perfeccionarse.

—Las energías, las ideas, el calor del fuego sagrado, todo esto constituye el único tesoro de arte. Y los amigos madrileños lo derrochan en películas churdas.

—Una película es una obra de arte; en la obra más modesta, la que haya costado menos dinero, puede vibrar un sentimiento artístico. España jamás rozó el ridículo en cuestiones de arte; pero en el arte todo ha tiempo lo viene rozando sin que nadie se atreva a dar la voz de alarma.

—¿No le parece más acertado esperar estudiando?

Lafuente, Puente, Gallart, Ferri, Ventura, Herrera Miguel, Nocer, Pruna, tendrán razón. Se impone un campamento de espera con libro abierto ante nuestros ojos. Vuestras palabras encierran la gran verdad de la cinematografía española. Admiren vuestra actitud y la covilla. No llega antes quien más corre. Que corran los ansiosos, los ambiciosos, los sin arte; sus fracasos servirán de lección para los venideros.

Yo abrigo la esperanza esperanza de que cuando vuestra conciencia os invite a trabajar, vuestras obras serán, por la mesura, demostración de buen gusto y de arte. Y será entonces cuando la cinematografía española franquee sin dificultades las fronteras que hoy encuentra cerradas. Y yo abrigo esta esperanza, porque en vosotros he hallado la nota romántica y por eso que necesita todo campamento de arte para salir vivos en sus ideas.

MAURICIO TORRES

DESDE HOLLYWOOD

Marceline Day, tennista encantadora, nos habla de su entusiasmo artístico

Aunque la heroína de "El pequeño desfilé" no es una muy conocida del mundo cinematográfico, ya que son escasas las cintas en que, hasta la actualidad, ella ha actuado, no podemos dejar de aconsejar a los aficionados, que no desperdicien ocasión de admirarla en las films de la próxima temporada.

Marceline Day es una de las artistas que la afición americana ha consagrado y es por eso en honor a la verdad, en lo merecido. Es muy amable, de distinguido porte, de simpática conversación que conlleva a realizar las gracias que posee y que, vale decirlo, son muchas, rodeándose de ese atractivo de jovialidad y donaire que tanto la favorece, que sienta tan bien a esos rostros lindísimos que tan a gusto admiramos.

Marceline Day como muy niña siglo XX practica, además del "Tenn", la famosa mayoría de los deportes que se conocen pues en cierta ocasión me aseguró con toda sinceridad que no sólo le gustaba la pelota vasca sino que hasta jugaba a ella con bastante propiedad. Pero donde Marceline sobresale de verdad, donde la simpática heroína de "La casa del horror" deja manifiesta su flexibilidad muscular es jugando al tennis, deporte por ella preferido.

Aun no ha muchas días tuvo el placer de acudir en la pista del Garden. Sus piernas flexibles y elegantes adquirieron durante el juego una elasticidad asombrosa. Su cuerpo se contrajo fuertemente para dar mayor prolongación al salto que ha de ocurrirle a la pelota, en punto fino y delicado oprime la raqueta con vigor increíble consiguiendo con su juego espléndido rotundas victorias que le han colocado a la cabeza de los tenistas de Hollywood.

Aquella tarde su dominio en los seis fue

apabante y como yo me acordaba a felicitarla por tan magnífica demostración, recibió una sonrisa límpida de sus ojos oscuros que tuvo para mí la impresión de una victoria.

—Afortunado anda usted esta tarde, amigo— dijo una voz cascada y fuerte a mi es-



La solista nos tiene intriguados. ¡Marceline Day en "Los autos del crimen"!

pada que reconocí a la de Lon Chaney. Pero, no puedes figurarte, lector amigo, cual sería mi asombro al ver ante mí un personaje desconocido que no guardaba otra relación fisiológica con la persona anteriormente nombrada sino es que poseía la misma altura y muy semejante complexión.

—¿A qué no me conoce?— exclamé impertinente—. Cuando hay lindas caras que miran cómo dejarse a contemplar la mía ¿verdad?

—Pero usted...— exclamé dudando aún.

—Ya, hombre, yo. ¿Qué encuentra en mí de raro?

—Muchísimo.

—¿Tanto ha cambiada de ayer a hoy?

—No, pero esas gafas... ese bigote...

Marceline Day que se había despedido de Dorothy se acercó a nosotros.

—Fíjate, estúpida— le dijo con toda franqueza— estoy o no desconocido.

—¿Verdad que sí?

—Yo le encuentro bien— dijo sencillamente ella— para mí con esta o con la otra cara, de esta o de otra manera no puede ser otro que Lon Chaney.

—Así que usted lo adivina.

—No, considero que Lon es el hombre de las mil caras.

Helamos los tres, Lon y yo de la oportuna salida; Marceline contemplando al mago de la caracterización con la grandísima boca dilatada por la risa.

—Pero pueda saberse a que se debe esa determinación— pregunté.

—Claro que sí— me contestó él.

—¿Ay, que mal sabroso!— dijo Marceline.

—¿Y por qué?

Porque nada tal fácil como comprender que ese diáfragma es para huir de los ingleses.

Lon rió nuevamente pero esta vez a pul-



Eowyn Harriss y Marceline Day en "El caballero pinto" de la M-G-M. ¡Quién fuera el primo!

una plena. ¡Tiene unas cosas Marceline!...

Por fin el "Papa el de Singapore" se explicó. Él había tomado la determinación de ponerse gafas tan llamativas como las de Harold y bigotillo tan impercibible como el de Norman Kerry era, sencillamente, por irarle a las caricaturas que siempre andaban a su casa dispuestas a molestarle donde fuera y con la prisa que cubriere. Y como Lon sabe mejor que nadie resistir a su rostro de diversas expresiones, utilizó unas gafas atornilladas enormes y un bigotillo embriagante, y así salió a la calle convencido de que su personalidad pasaba inadvertida.

—Y no puedo usted imaginarse señor Nevo: lo preste que es, en ocasiones ciertas, pasar desapercibido.

—¿Le pesa la popularidad?

—No me pesa pero, en ciertas ocasiones, es excesivamente enojosa.

—¿Oh, qué hombres!—exclamó Marceline admirativa.—¿Quién pudiera haber logrado en cima asíada?

—¿La dicen usted?

—Es toda mi ambición.

—Pero, señorita, —afirmé yo— usted no debe quejarse. A usted le sonríe el porvenir. Sus actuaciones son excelentes. La próxima temporada verá la de su consagración.

—Dios le oiga.

—¿Acaso duda usted?

—Marceline no puede dudar de lo que sabe con certeza —me espetó Lon—. Será una de las estrellas más rutilantes del cosmos cinematográfico porque ha nacido para triunfar, porque posee temperamento, porque sabe el lugar en que, como vulgarmente se le dice, le aprista el zapato.

—¿Eso sí que está bien dicho!

—¿Verdad que sí?—Inquirió ella maliciosa.

—Verdad.

—Lon ha querido ser galante una vez más conmigo.

—Que no es galantería chiquilla, se lo aseguro.

—Benevolencia, pues?

—Ni lo uno ni lo otro Marceline, la verdad tan sólo. Tú me dijiste un día que te sentías con ánimos para llegar a toda y yo desde aquel momento te creí capaz

—¡Oh, es que verdaderamente es una artista!—exclamé yo.

—En toda la extensión de la palabra.

Y es verdad, lector; Marceline Day posee altas cualidades escénicas que, en unos muy raras, hemos apreciado alguna vez. Su ilusión más grande, esa ilusión que es el conjunto de todas las ilusiones de nuestra infancia, se halla condensada en una sola aspiración. Ella quiere triunfar,



Acercando los preparativos para la filmación de una escena de "La hija del regimiento"

se halla dispuesta a triunfar poniendo a prueba toda su delicadeza y comprensión y nosotros, que sabemos ya el partido que puede sacarse de su alma de artista, le auguramos éxitos sucesivos y rotundos que le han de hacer escalar a toda prisa hacia la morada de los consagrados.

El triunfo se debe al temperamento y a la intuición, a la concentración de ideas con la humanidad, pero es de ahí de donde surgen los personajes de las obras, y de ella la cosa más exacta posible de lo que reflejar se propuso.

Pero, ¿cómo hablar con mujeres y no llegar hasta la base en que descansa la humanidad? Naturalmente, filmes introducción-donna paso a poco en las demencias del amor y si antes había considerado a Marceline Day como una espatista juanona de teatro pude comprobar luego que en lo que se

refiere al amar tiene ideas muy siglo XX pudiendo convencernos de que hasta en esta ocasión razona admirablemente.

Ella que posee el embellecimiento y unos ojos azules expresivos y profundos; ella que es bonita como florecilla de mayo, delicada como una rosa, parece opinar que el amor es un entretenimiento circunstancial muy en armonía con el estado de ánimo de cada persona. A estado de ánimo alegría, amor feliz sin grandes preocupaciones, a melancólico el inclinado al éxtasis, al romántico al pastoso; sin excesos, amor que va gustando poco a poco el néctar que contiene la copa de la vida.

Marceline Day es de las que no gustan aparte de un solo trago el líquido gustoso que contiene el cáliz del amor, como considera que debe gustarse el néctar de muchos cálices para poder llegar al exacto embotamiento del mejor.

Lector, lector. ¿Tiene Marceline razón?

Yo creo que sí, que la tiene. Hubiera querido prolongar la conversación hasta quedar convencido pero, dicen que el tren no espera y tuve que salir ocupado hacia la estación de Los Angeles.

Mala suerte; el tren no me esperó; pero a pesar de ello no me arrepiento. Marceline iba a ir de madrugada y quedamos convenidos. Ella no llevaría.

Pero puedo decirle hoy, lector, de la bellísima estrella de M. G. M. La próxima temporada tendrá ocasión de ver sus interpretaciones, de admirar su lozana belleza, el peculiar encanto que emana prodigo de sus lindos ojos azules, de guardar en la memoria la artística línea de su cuerpecito precioso.

Yo creo que te acordarás de mí cuando tal suceda y es que nosotros, a fuerza de convivir con estrellas, llegamos a comprenderlas, a clasificarlas, a saber cuáles son las que por propios méritos se elevan, cuáles las que se hallan en la cumbre sin merecerlo. Perdonemos lector el guardo al secreto. Cosas hay que jamás deben pronunciarse los labios y menos si se tienen por discretos.

v NEVO?



Das excelentes intenciones de "Los ámbros del crimen", de la M-G-M, en la primera Marceline Day cazando con Lon Chaney y en la segunda... ¡el vino en la tierra con James Murray!

Ultimas noticias cinematográficas

ALEMANIA

Gösta Ekman, la gran artista sueca, que bajo la acertadísima dirección de A. W. Sandberg interpretó durante las últimas semanas la nueva producción de la Terra "Bodas de revolución", terminó su trabajo en la ciudad de Berlín. En la misma noche abandonó la capital alemana en el expreso de Suecia. En la estación la despidieron los delegados de la Terra Film y gran cantidad de amantísimos y admiradores.

La Terra ha firmado un acuerdo con la importante entidad inglesa Ideal Film, de Londres. La casa inglesa se compromete a exportar en la Gran Bretaña todo el material de la Terra, mientras que la casa alemana dará a conocer en Alemania las películas de Ideal Film. También se realizarán producciones conjuntas.

La Ufa está viajando en la Escuela de Murnau de Trarantum varias interesantes escenas de sus películas dedicadas a la aviación. En dichas películas que actualmente exponen el proceso de entrenamiento de los pilotos de transporte aéreo, que necesitan conocer a maravilla el sport de rema, de navegación a vela y en cámara automática.

El elenco técnico de la Ufa sigue impresionando su peculiar cultura "Acero", del resaca de la técnica técnica moderna en toda su grandiosidad y potencia arrojadora. Actualmente se rueda en la casa del Ruhr, donde se halla aglomerada gran parte de la industria alemana.

Brigitte Helm ha regresado a Berlín, después de haber interpretado bajo la dirección de Marcel L'Herbier la película "Dinero", basada en la obra de Emile Zola. La bella actriz alemana será también la protagonista de la nueva película Ufa "Ejecutado en Baden-Baden".

Dolores del Río vendrá a Alemania dentro de algunas semanas.

Rudolph Valentino interpretará varias películas en Berlín. Después se marchará a Inglaterra para actuar en el teatro.

La Croy Film ha terminado su película "El último martes", dirigida por Mario Bonnard.

Joe Schenck, presidente de United Artists acaba de llegar a Berlín.

Murnau, el gran director alemán de la Fox ha sido sometido a una delicada operación de apendicitis. El paciente se halla en estado satisfactorio.

El Dr. Ulrich Kayser, jefe de la expedición de la Ufa a los países nórdicos, se encuentra con su elenco en una pequeña factoría de un no menos pequeño pueblo labancero en las montañas de Pongos, muy cerca del golfo de Gelfand. A pesar de la elevadísima temperatura se impresionó la potencia cultural de la Ufa sobre el tabaco. Dentro de pocos días se dirigirá la expedición a la Isla de Thimus, para seguir allí el trabajo de rodaje de exteriores.

La Alliance Cinematographique Européenne, de París, ha organizado en combinación con el Bureau Universitaire du Cinema Scientifique, en la Conferencia Internacional de Service Social, una reunión cultural en la Salle Pleyel, en la cual fueron proyectadas cuatro interesantes películas instructivas de la Ufa. El público, integrado por miembros de todos los países civilizados, acogió la proyección de las ciudades

películas con el máximo agrado y aplauso.

La Fritz Lang-Film ha adquirido los derechos cinematográficos de la nueva novela, de Thea von Harbou, "Cielo sobre Alemania".

Joseph P. Kennedy es esperado en Berlín a cada momento.

La Ufa ha firmado un acuerdo con Natio Arteltz que se refiere a la programación de los teatros Ufa con material United Artists.

Ha regresado de Holanda el director



Un momento durante de "El hombre del Hispano"

de la Ufa, acompañado de su operador Courant, después de haber finalizado una nueva película de la Ufa, cuyo principal protagonista será S. P. Kellin.

Se ha estrenado con gran éxito la nueva película de Suzy Vernon y Willy Fritsch "El estudiante bailarina". Esta producción Ufa fue dirigida por Johannes Guter.

Max Jacobson y Jack Treggar son los principales intérpretes de la nueva producción de la Terra "Inbecilidad del amor", que dirige Robert Wiene.

Gustav Froelich ha sido escogido por Ludwig Berger como protagonista de la película "Corazon que arde, de la Terra.

El Dr. Asogoroff será el director de la producción "Amor de 17 años, de la Terra. La principal protagonista es Grete Mosham.

El ministro de Comercio y Comunicaciones de la República Federal de Austria ha designado al director de la Ufa en países de la Europa Central y Oriental, Wilhelm Kural, como miembro del Consejo Consultivo Cinematográfico de Austria.

Joe May, el conocido director de la Ufa, aprovecha actualmente sus días de vacaciones para dar los últimos toques al guión de lo que será una superproducción Ufa "Asiática". Su colaborador en esta labor es Rolf E. Vanou. Esta producción forma parte de la serie de películas de la Ufa que se rodarán bajo la dirección general de Erich Pommer.

El director de la película inglesa de la British Instructional Films Ltd., "Las batallas navales de Coronel y de las Islas Malvinas", ha transmitido a la Ufa el siguiente telegrama:

"Estoy satisfecho y orgulloso del éxito conseguido en Berlín por mi película "Las batallas navales de Coronel y de las Islas Malvinas", y deseo que mi obra contribuya a estrechar los lazos de amistad que unen a dos valerosas naciones.—Walter Summers."

Fernando Méndez-Lite

Munich, agosto de 1925.

Rodolfo Valentino Conclusion

ciudad, su verdadero nombre era Margarita Murray Scott, a los 17 años se casó con Graham, un espilán que durante la guerra murió, dejándole con dos hijos, que murieron a corta edad. Peggy volvió a casarse de nuevo, pero divorciándose al poco tiempo. Era una mujer muy buena y como yo amaba al hombre con el cual se casó, se divorció. Cuando murió vivía muy modestamente en una casa del James Street, al Oeste de Londres, donde yo tenía entrada más que los amigos íntimos. A mí me llamaban Rosita, por lo cariñosas que tenía mis mejillas, y al morir la desgracia de Peggy, dejó unas líneas escritas dirigidas a mí que decían: "Quédate conmigo, no me dejes sola, voy a morirme. Sin duda en los próximos momentos, cuando ya no era posible volver a la vida, Peggy sintió horror a la muerte y tuvo miedo, pero desgraciadamente nadie pudo auxiliarla y dejó de existir.

Mi amigo padecía por momentos, parecía que algo muy grave lo afectaba a él también. Suzy se dio cuenta y mirándole a los ojos le dijo:

—¡Ángel! ¡Mi amor! Peggy, la mujer que se suicidó por amor a Valentino y que tú crees era aquella Margarita que en tu juventud conociste, no lo es. Sin duda se parecerá muchísimo, pero yo, que he sido su íntima amiga, a la que jamás dijo una mentira te puedo asegurar que Peggy ja-

más te vió anteriormente, así es que desecha de tu imaginación tal idea y piensa que aquí tienes a una mujer que te ha amado con fealdad y que conservándote en tu corazón a pesar del tiempo te amaré.

El rostro pálido de mi amigo recobró su color natural y como para una reconciliación nada hay peor que los testigos, así por las de Villadiego y me fui de mi habitación hasta la mañana siguiente.

En el Hall encontré una carta que me decía:

Querido Luis:

Perdona que por unos días me sea privado de tu compañía. Encontré la mujer que me ama y no quiero perder la nueva ocasión. Cuando volveré, Suzy y yo te invitaremos en nuestra casa, no olvidas el acuerdo que te digo que te serás siempre nuestro hospedado. Suzy me ruega te dé las gracias por haberla dado ocasión de encontrarse de nuevo y se casó a mí, ya sabes, querido Luis, que lo estoy eternamente agradecido.

Hasta pronto y despá de la bien amiga ANOEL

Y aquí termina una historia que por ser verdad, no merecerá los honores de ser trasladada a la pantalla, pero que en justicia bien lo merecía.

LUIS SAAVEDRA.

Hollywood, julio 1925.

**NUESTRO
CONCURSO**

Gazapos pelicularos

EL GAVILAN DE LOS MARES. — Cuando está Peter con Lionel se ve que Lionel hace la fama muy ligera y en un momento oportuno le mete el florín por debajo del brazo. ¿Seremos ciegos? — L. G. F., Sevilla.

TIRPOLI. — Cuando el cubo de cañón viviera a la «Frontera Constitucional», que está en alta mar y ellos van en un bote, el cubo es condenado a doscientos azotes, y cuando lo desatan alta ligero y campeon. ¿Señor director, lo más propio es que estuviera destrozado de la paliza! — L. G. F., Sevilla.

EL PIRATA DE LA PRADERA. — Hay un láctico que dice «1.000 dólares de recompensa por la captura del Pirata de la Pradera», el que lo trae vivo o muerto. ¿Es posible señor Director, que un hombre solo, «El Pirata», Harry Carey (Carey) por muy pirata y astuto que sea, durarme a más de 80 hombres juntos, que se encuentran en la casa de juego de St. Lo?, pues... todos los que habían allí sabían de sobras detalles del «pirata», y siendo tantos y todas armados, al instante tenía que quedar agorreado por las balas como una cebra, pues, no obstante, se dan por dets como gallinas, y la recompensa queda con alivios otra vez por la captura. La recompensa me corresponde a mí por haber cazado este grupo del «pirata». — P. R. S., Colonia de Barroña (Turdó).

EL GAVILAN DE LOS MARES. — Cuando Peter y Lionel se están batiendo, Peter hiere a Lionel, pero cuando llega a su casa no lleva ni la ropa manchada de sangre. ¿Es que se lo fué la sangre por los pantalones abajo? — L. G. F., Sevilla.

CLAUDINA Y SU POLLO. — Cuando se levantan de la cama, tanto él como ella, llevan pijama de gran moda y es en los tiempos antiquísimos, y ella moicende un cigarrillo y él lleva pantalones de golf. — P. L. M., Zaragoza.

EL GRAN AVENTURERO. — La película representa una escena que se desarrolla en París el año 1838; pero cosa asombrosa, después de transcurrir cierto tiempo, un agente de policía redacta un parte al prefecto fechado en 1895. Vamos, ¿es que están fallos de memoria o es que en París van los años de más a menos? Recomendó al señor director los rubos de pescar un ayunas, que dan lucidez a la memoria. — P. R. P., Valladolid.

LA MUJER VENDIDA. Dorothy (Dulores Costello) antes de emprender su viaje de luna de miel vivía en París. El yate en que viajaba naufragó a causa de un choque y ella se salva y se instala en Londres, pero la casa que habita en la capital inglesa

es exactamente igual a la que habitaba antes en París. Hasta ahora no me había enterado yo que también las cosas son portátiles, como los gramófonos, señor director. — M. A. T., Gibraltar.

EL GAUCHO. — Es la escena en que marcha el ganado contra la ciudad. Parece mucho conocimiento el de dicho ganado que sin retroceder ante una muralla de un metro de anchura, a la que derriba, no seretra en igual forma, en su arrolladora marcha, el tablado en que se encuentran alados el Sacerdote y la autora del milagro. ¿En este caso, un milagro del Director técnico? ¡Puesque los hay milagrosos! — E. M. C., Terma.

EL HIJO DEL MERCADO. — Cuando el bandido «Carsturno» robó a la niña de los

señores Belmont y perseguido por la policía, la dejó en el mercado de verduras, fué en septiembre 1906, y cuando Juanico (el hijo del mercado) se la encontró en dicho lugar, fué en septiembre de 1904. ¿Señores, esto puede ser, encontrársela Juanico un año antes de robarla el bandido «Carsturno»? — R. H. S., Valencia.

EL CIRCO DEL DIABLO. — Norma Shearer nos del trapicio, notándose que ella usaba de un lado a otro al caer y también se nota una raya negra alrededor de la nuca. ¿Serán los efectos del recortado «Lo que toda mujer quiere» Norma Shearer se dirige a tomar el baño con el pelo a lo chico y sale de él con larga cabellera... ¡Milagro! — J. B. M., Valencia.

EL COLEGIAL. — Yo creo que cuando se habla de tomar parte en una regata, lo natural es que se vayan a cambiar de ropa y que no se pongan a pasear por el parque con la misma ropa de la regata. — J. L. R. L., Valencia.

DEFENDIENDO SUS DERECHOS. — Cuando el «vulbo» «Ray» da el aviso de prender la hoguera, el vigilante, despertado a este fin por el propio «Ray», se levanta, y ya encuentra la tea encendida. ¿Es que al acostarse se la dejó encendida? — P. M. y V., Manresa.

SILENCIO. — Harry Silver, «dedos de plata», entra al establecimiento donde se va a celebrar la boda de la duena con el protagonista y lleva con fuerza el cigarrillo horizontalmente a una jarra de cerveza y se le ve caer perpendicularmente. ¿Qué bien echó el cigarrillo uno de los que estaban alrededor de la máquina para que no quedara mal «dedos de plata»? — J. L. R. L., Valencia.

SU PRIMER AMOR. — María Teresa, acompañada del capitán, quiere ver a su hijo enfermo, príncipe heredero y van a casa del príncipe reinante, pero un soldado les veda el paso, y ella forzando esto violentamente sube al piso en que se encuentran su hijo. Me extraña que hubiese tan poca guardia y ninguna servidumbre en la casa de un príncipe reinante. — J. P., Barcelona.

NO SON GAZAPOS

LINDOS MODALES. — J. O. P., Madrid. Los títulos, títulos o cigarrillos anuncian lo que va a suceder. Después ya no tendrían objeto.

EL FANTASMA DEL LOUVRE. — M. L. C., Valladolid. — No le entendemos, francamente.

EN BUSCA DE FAMA. — P. M., Manresa. — De Londres a París no hay continuidad de tren o ferrocarril, pues Inglaterra es una isla, mejor dicho, las Islas Británicas.



LA CHINA SANGRIENTA

La tragedia de un pueblo.-Los horrores de la Guerra civil.-El movimiento feminista.-Los terribles suplicios

Narraciones verídicas de palpitante actualidad por **ALEJANDRO LIANO** autor de "El Imperio de los Negros Blancos"

De propiedad exclusiva

La observación minuciosa de los calzados MARCA MINERVA, sugiere ideas nuevas acerca de la importancia del calzado, femenino en particular. Claro que no nos referimos al zapato vulgar de fabricación inferior, común. El zapato MINERVA da la idea de lujo y arte a la vez. De lujo, por la calidad de los materiales empleados, todo minuciosamente elegido de lo mejor. De arte, porque en la sutileza de las líneas se advierte la preocupación del artista que ideó el modelo y del operario que lo fabricó. Ambos elementos, puestos por MINERVA al servicio del pie femenino, son los que consagraron a nuestra casa como la más grande innovadora en materia de zapatos



VIA LAIETANA, 30
PELAYO, 11; RAMBLA DE ESTUDIOS, 4; SALMERON, 71; COLON, 2
(entrada a la Plaza Real) y ESCUELLERS, 6



EL GAUCHO. — La novia de Douglas se le avisó a las tropas de «El Gaucho», para decirles que su novia corre peligro, y llega a la puerta del pueblo y al por casualidad hay una centinela, como los había primero.

Luego «El Gaucho» va en busca de su novia, que según dicen está herida pero se levanta como si no lo estuviera, al ver a su amado (el amar cura y mata), y para llegar más pronto va trepando por los árboles y llegó en pocos momentos, porque encontró en medio del bosque «muchas cuerdas» para trepar de un árbol a otro. ¿Quién puso las cuerdas en medio del bosque o hay algún árbol fabricado de cuerdas? — A. y R. R. F., Tortosa (San Lázaro).

EL CABALLO DE HIERRO. — En una escena de esta película, representa que (Farrrell Mc Donald) le da una muela, sus amigos le acompañan a un dentista, lo hacen sentar en un sillón moderno, modelo americano. Esta película representa muchos años atrás, cuando se pusieron los primeros riles de ferrocarril. A mí me parece que en aquellos tiempos no existían sillones. — C. S. O., Castellar del Valés.

EL CENTAURO PÉTIMBRE. — El protagonista (Hoot Gibson) persigue a los cómicos del espantar del coronel La Marr y se tira de un precipicio al agua con su caballo y cuando sólo queda completamente seco. ¿Es que tenía otro traje en la otra orilla? — J. C. V., Barcelona.

LA REINA DE SARA. — En esta famosa profusión de gran espectáculo, aparece la figura de Salomón, sin barbas, y mejor rapado que Petronio. El Director puede jurar por las barbas de su Salomón cuanto quiera que no lo creemos. — J. A., Tarragona.

MARI LA HURFANITA. — Al finalizar una parte de dicha película veo que una intérprete que actúa en un papel secundario, desea casarse y se anuncia en un periódico recibiendo poco después una carta y una foto de un pretendiente, que resulta ser John Gilbert. Y ha aquí que dicha carta se la lee otra mujer, ya que ella no sabe, pero con estupeor me veo que ella misma escribe a su futuro. — E. G. A., Sitges.

EUGENIA GRANDET. — En una de sus escenas, se observa un lamentable anacronismo. Consiste en que Valentina, el día heredado primer galán, aparece escribiendo una carta con una pluma facule, y sabido es que en aquella época no existían aún. — J. A., Tarragona.

VUELTA TRIUNFAL. — Natalio, o sea Reinaldo Luvay, para calmar la impresión de su amigo le da a beber un vaso de agua, revuelto con polvos «Mata ratas», que equivocalmente echó en el vaso; el otro lo toma, y durante el resto de la película no se le nota siquiera ningún mal-estar. ¿Qué día es eso los ratas? ¿Venía queso con polvos de esos? — J. R. Masó (Estación).

LOS HIJOS DEL DIVORCIO. — Kitty se entera por el periódico de que Julia, su amiga, va a contraer matrimonio con Vico, a lo cual envía una carta, la que al recibirla Julia, el sobre es doblemente mayor, del que le envió Kitty. ¿Es que por ca-

sualidad aumentó por el camino aquel sobre? — R. G. J., Barcelona.

PRISIONEROS DE LA NIEVE. — Cuando Buskay Malone tiene las esposas puestas se ve que tiene las manos congeladas y cuando se las quitan ya no tiene ni señal. — L. G. P., Sevilla.

LA TIERRA DE TODOS. — Cuando Edda (Greta Garbo) le mata a su esposo, lleva unos vestidos de luto muy elegantes, parecen mancha que los hicieron en aquel fincón de la Argentina. — J. B. G., Saldell.

EL SEPTIMO CIELO. — Chico (Charles Farrell) el protagonista, que viene ciego de la guerra, aparece entre una abigarrada multitud, apartando a la muchedumbre y sin tropezar con nadie; ¡qué casualidad! Y se dirige a su casa por el centro de las calles siempre, sin acompañante ni ninguna clase de auxilio. — E. M. S., Valencia.

PERDIDA EN PARIS. — Cuando Betty Daniels encierra a Ford Sterling en el cuarto de baño del Hotel para estar más segura de su encierro pone un diván atravesado en la puerta, para impedir, pues ni ella ni el director de la película se dieron cuenta de que dicha puerta se abre por dentro, por lo tanto no ve la necesidad de colocar allí el diván. Además, en esta misma película y en la última parte, cuando chocan el automóvil contra el coche de caballos, a pesar del accidente los protagonistas quedan abrazados (¿qué muerte tienen los chicos?) pero a él se le ve con el traje limpio y bien planchado y con el sombrero puesto, es decir, como si no hubiera ocurrido nada. — L. L. P., Llanes.

FEBRER & BLAY

Pintura - Decoración
Industria de anuncio

CARTULINAS LUMINOSAS CIRCULANTES POR LA VIA PUBLICA.
CARROZAS ADORNADAS ARTIFICIAMENTE. Candelas de 24 HOJAS EN PAPEL Y TELA. MUELTAS AL OLBO SONN MADEIRA PARA VESTIBULOS. TELAS, TAPICES Y CUADROS DE ANUNCIO. MATERIAL DE RECLAMO PARA PROVINCIAS. MODELOS INEDITOS PARA CADA ABUNTO Y CLIENTE

PIDEN GRATIS DOCENTOS Y PRESUPUESTOS

Carrozas para Carnaval

Oficinas y Talleres:
PASAJE DE LA PAZ 3 - Tel. 4903
BARCELONA

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

Se de todos bien conocida la importancia y mérito que la lograda alcanza la cinematografía, pero tampoco nadie ignora que a pesar de todo, en la confección de algunas películas existen algunos defectillos, como son las apariciones de contrasentido, libertad de época o lugar, descuidos, títulos incoherentes, falta de ritmo, mala traducción, etc., que afectan más la indignación de los amantes del arte cinematográfico, como la riza del público.

Tales equivocaciones e descuidos son en su mayoría erradicables, y a fin de ayudar con nuestros pequeños medios a los cinematógrafos, y al mismo tiempo que sirva de estímulo a quienes quisieran mejorar, hemos tenido el placer de presentar el concurso de películas, inaugurando este año, y en por que interesantísima sección, en la cual pedirá calificar todos nuestros lectores, con la única condición de que sus notas han de ser el reflejo de la verdad, y tratadas de la más absoluta honestidad.

BASES

Toda nota debe venir acompañada con el cupón correspondiente llenado que inscribirse al pie, en su caso abiarlo y acompañarlo con un sello de cinco céntimos su valor regular se será publicado.

De la veracidad del escrito escrito responde únicamente el remitente, no haciéndose en caso alguno, responsable de los datos verídicos y publicados. Las notas recibidas serán publicadas por orden riguroso de recepción.

PREMIOS

Mensualmente se premiarán las Cuatro mejores Gazapos recibidos con la suma de se pesos en el primer, se al 1.º, se al 2.º y se al 3.º premio cada uno, el tercer y cuarto.

El importe de los premios será remitido, bien por giro postal o otra forma de envío, a la dirección del concursante premiado, llenado en el cupón.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. _____ habitante en _____

Provincia de _____ calle _____ número _____

hizo _____ tuerta _____ remite para el concurso, y de absoluta conformidad con las bases publicadas, el gazapo de la película que es como sigue _____

COLECCIÓN AMENA

EDICIÓN MENSUAL
ECONÓMICA
TESORO DE ENSEÑANZA
Y DE DELEITE

Cada ejemplar contendrá una novela completa de los mejores autores, seleccionados y traducidos por "Arcane".

Todas las obras de esta colección, por su interés, emoción y fondo novel, pueden ser usadas en todas las escuelas y serán las preferidas del público amante de la literatura.

De muchas de las obras que publicaremos se han editado 50.000, 100.000 y hasta 150.000 ejemplares de su original, es el mejor regalo que puede tener un libro.

El texto de cada novela iguala a las que se venden a cinco pesetas tomo.

El primer tomo se titula "POR EL MAL CAMINO" novela de ritmo desarrollado en la que se puede apreciar la lucha del amor con la dignidad.

En preparación las siguientes títulos:

DRAMAS ÍNTIMOS, MISTERIOS DEL DESTINO, LA SOLITARIA DE LA ROCA BLANCA, UN SECRETO, EL MISTERIO DEL CASTILLO NEGRO y otras muchas con las cuales se podrá formar una hermosa colección.

Pídalo a su librería o a cualquier tienda de periódicos de España al reducido precio de Ptas. 4,50 y en esta Administración. Condiciones especiales a los libreros y suscriptores.

BIBLIOTECA ORO

SELMA LAGERLOFF, cual lo demuestra en la novela que presentamos al público titulada

LO QUE PUDO UN AMOR

obra que por su humanismo y vigorosa realidad, conmoverá a los lectores, no en fado le fué otorgada a esta obra la más alta distinción Universal, premiándola con el PREMIO NOBEL.

Un magnífico tomo con portada a tres colores y abundante texto por Ptas. 1,25.

Se encuentra de venta en todas las librerías y kioscos de periódicos de España y en esta Administración previo envío de su importe por giro postal o en sello de correo.

No deje de adquirir tan interesante novela

Pídala asegurada a su librero

TOMOS PUBLICADOS **AMOR CALLADO**



BAJO LA DIRECCIÓN DE ENRIQUE HUET
PRESENTA
LA SUPERPRODUCCIÓN ESPAÑOLA

LA ÚLTIMA CITA

Director artístico . . . FRANCISCO GARGALLO
Director técnico . . . JAIME PIQUER
Operador FILEMON GIL

*Tanto los interiores como los exteriores de este film han sido
completamente filmados en España, no interviniendo
en la realización ningún elemento extranjero*

PRINCIPALES INTERPRETES:

ELVIRA DE AMAYA
PEPE ACUAVIVA
y la distinguida estrella
LUISITA GARGALLO